

Estudios del Observatorio/Observatorio Studies
Estudios del Observatorio/Observatorio Studies
Estudios del Observatorio/Observatorio Studies
Estudios del Observatorio/Observatorio Studies



083-01/2023SP*

ISSN 2688-2930 (online)
ISSN 2688-2957 (impreso)

1

La formación de un hispanista de Harvard: Henry Wadsworth Longfellow y George Ticknor, discípulo y mentor

Nicholas A. Basbanes
Investigador independiente

Resumen: Este ensayo estudia el papel que George Ticknor (1791-1891), pionero del hispanismo americano y autor de la obra clásica *History of Spanish Literature* (1849), desempeñó como mentor y guía intelectual de Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), la persona seleccionada en 1836 para sucederlo como Smith Professor de Lenguas y Literaturas Europeas en Harvard. Longfellow es recordado como un poeta de renombre internacional cuyas obras serían ampliamente traducidas y admiradas durante la mayor parte del siglo XIX, pero antes de alcanzar reconocimiento por clásicos como *Evangeline, a tale of Acadie* y *The Song of Hiawatha*, dedicó veinticinco años a la enseñanza y traducción de obras europeas al inglés, siendo el español —“la lengua de Cervantes”, como decía— una de sus especialidades. El tiempo que Longfellow pasó en Europa como joven estudioso instruyéndose en aquello para lo que había sido designado a enseñar, incluido, y en particular, un interludio de transición prolongado en España, fue clave para la persona en la que se convertiría y los valores que adoptaría.

Palabras clave: Longfellow, Ticknor, Smith Professor, Harvard, Bowdoin, hispanismo.

* Esta es una traducción, ofrecida por el Observatorio, del original inglés remitido por el autor (véase 083-01/2023EN).

© Nicholas A. Basbanes

La formación de un hispanista de Harvard: Henry Wadsworth Longfellow y George Ticknor, discípulo y mentor
Estudios del Observatorio/Observatorio Studies. 083-01/2023SP

ISSN: 2688-2930 (online) 2688-2957 (impreso) doi: 10.15427/OR083-01/2023SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Cómo citar este estudio:

Basbanes, N. A. (2023). La formación de un hispanista de Harvard: Henry Wadsworth Longfellow y George Ticknor, discípulo y mentor. *Estudios del Observatorio / Observatorio Studies*, 83, pp. 1-42.

<https://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/es/informes>



Imagen 1. Henry Wadsworth Longfellow, con tónicas formales como profesor de lenguas modernas recién instalado en Bowdoin College, por Thomas Badger, 1829. Cortesía de la Sociedad Histórica de Maine.

1. Introducción: espíritus emparentados¹

Aunque Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882) nunca hubiera escrito un solo verso, y publicó cerca de 420 poemas durante una carrera llena de acontecimientos que abarcó más de 60 años, sería en todo caso recordado hoy por su importante trabajo como lingüista, traductor de múltiples obras europeas al inglés, incluida la primera traducción completa de la *Divina Comedia* realizada por un estadounidense (1867), y, durante veinticinco años, como profesor de lenguas y literaturas romances. Siete de ellos los pasó en Bowdoin College en Brunswick Maine y dieciocho en Harvard como sucesor del pionero hispanista George Ticknor (1791-1871), quien lo seleccionó personalmente para el puesto que dejaría en 1836 para escribir su monumental *History of Spanish Literature* (1849), obra en tres volúmenes que sigue siendo, tras 174 años, un referente clave en su campo.

5

Cómo llegó a suceder todo esto es una historia que involucra a dos personas que tenían varias cualidades en común. Principalmente, un deseo ardiente de lograr algo más allá de lo que se esperaba de los jóvenes que llegaban a la mayoría de edad a principios del siglo XIX. Ambos nacieron en familias respetables de Nueva Inglaterra: Ticknor era hijo de Elisha Ticknor, ex director de la Franklin Grammar School y fundador de Massachusetts Mutual Fire Insurance Company y del primer banco de ahorro de Nueva Inglaterra, Provident Institution for Savings. El padre de Longfellow, Stephen Longfellow, era abogado en Portland, Maine, y fue miembro del Congreso por un período, por lo que resulta natural que esperara que su talentoso hijo lo siguiera en el ejercicio del derecho. Por parte de su madre, el abuelo de Henry, el general Peleg

¹ Este estudio fue adaptado de una presentación realizada el 21 de octubre de 2022 en Hanover, New Hampshire como parte de una conferencia organizada por el Departamento de Español y Portugués de Dartmouth College para conmemorar a George Ticknor y la Fundación del Hispanismo en los Estados Unidos, con material extraído principalmente del libro del autor, *Cross of Snow: A Life of Henry Wadsworth Longfellow* (Alfred A. Knopf, 2020), y ampliado con investigación adicional para este ensayo.

Wadsworth, había servido con distinción durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos y fue uno de los principales defensores de la condición de estado para el Distrito de Maine, objetivo que se logró en 1820 como parte del Missouri Compromise.

2. Sed de éxito

Educado en casa por su padre y varios tutores privados, incluido el hispanista Francis Sales, Ticknor ingresó como estudiante a Dartmouth College a la edad de catorce años y se graduó en 1807.² Durante los siguientes tres años, estudió latín y griego en Boston con el Rev. Dr. John Sylvester Gardiner, rector de Trinity Church y brillante clasicista. En 1810, comenzó a estudiar derecho, fue admitido en el colegio de abogados de Massachusetts en 1813 y abrió una oficina en Court Square, Boston. “Me cansé de esa vida”, admitiría años después, “y mi padre lo entendió; porque fui muy franco con él y le dije lo que él ya sabía bien: que estaba más interesado en el griego y el latín que en los libros de derecho” (Hillard, 1876, vol. 1, p. 11)*. Así, en 1815, y con el apoyo de su familia, Ticknor viajó a Europa para realizar veinte meses de estudios intensivos en la Universidad de Göttingen en Alemania, hogar de una biblioteca de unos 200.000 volúmenes. Para prepararse para el régimen riguroso, aprendió alemán por sí mismo con gramáticas y diccionarios prestados, incluido uno de la biblioteca del ilustre político y futuro presidente de los Estados Unidos John Quincy Adams que había estado en depósito temporal en el Boston Athenæum. “No había nadie en Boston que pudiera enseñarme”, explicaba Ticknor sobre su modo improvisado de autodidactismo (Hillard, 1876, vol. 1, p. 8).

² Sobre los tutores de Ticknor y su relación con Francis Sales, véase Doyle (1937, pp. 4-5).

*Todas las traducciones de las citas han sido realizadas expresamente para esta versión española del estudio.

A mitad de sus estudios en Europa llegó la noticia de América de que Abiel Smith, un magnánimo hombre de negocios de Boston, había legado veinte mil dólares para establecer una cátedra para la enseñanza del francés y el español en Harvard, su alma mater, y que tal cátedra sería de Ticknor si este la quería. Ticknor aceptó el nombramiento, pero con la condición de que tendría que pasar un tiempo productivo en Francia, Suiza e Italia, seguido de cinco meses y medio en España.³ Su objetivo en España, escribiría años más tarde en el prefacio de *History of Spanish Literature*, era “aumentar un conocimiento muy imperfecto de la lengua y literaturas del país, y adquirir libros españoles, siempre tan escasos en las grandes librerías del resto de Europa” (Ticknor, 1849, vol. 1, p. v). Ticknor comenzó su trabajo como Smith Professor en 1819. Seis años más tarde, Bowdoin College tomó medidas para establecer un programa propio similar, motivado por un legado de la viuda del primer gran benefactor de la universidad, James Bowdoin III, con el que crearían una cátedra para la enseñanza de lenguas romances, “particularmente francés y español”.

7



Imagen 2. Retrato al óleo de George Ticknor por Thomas Sully, 1831, durante su estancia de diecisiete años como Smith Professor en Harvard. Hood Art Museum, Dartmouth College/WikiArt, dominio público.

³ Más información sobre los viajes de Ticknor por Europa, 1815-1818, en: Adorno & Del Pino (2020, pp. 6-12).

En esa época, existían otras instituciones estadounidenses con programas similares, incluida la Universidad de Virginia, fundada en 1819 por Thomas Jefferson, quien le había ofrecido una cátedra en “Ideología, ética, bellas letras y bellas artes” a Ticknor con un salario que duplicaba el que tenía en Harvard, pero el catedrático bostoniano optó por permanecer en Massachusetts (Hillard, 1876, vol. 1, p. 302). Durante la semana de graduación de Bowdoin, el consejo de administración de la universidad votó para ofrecer la cátedra recién establecida a Henry Longfellow, de dieciocho años, quien se graduaba cuarto en una clase distinguida de estudiantes que incluía al futuro novelista Nathaniel Hawthorne. El nombre de Henry había sido propuesto formalmente por un supervisor de exámenes orales que recordaba una oda horaciana que el joven había traducido y pronunciado con una seguridad poco común durante su segundo año. Sin embargo, había un problema; antes de que Henry pudiera asumir el nuevo cargo, tenía que pasar un período no especificado en Europa aprendiendo las lenguas que se le pedía que enseñara. Uno de los fideicomisarios de Bowdoin, Stephen Longfellow, quien hasta ese momento había estado presionando a Henry para que se uniera a él en el ejercicio del derecho, pero de quien se puede asumir que influyó de algún modo en la posibilidad de que su hijo ocupara el puesto recién creado, acordó cubrir los costos de lo que se convertiría en una excursión de tres años en el extranjero.

Al igual que Ticknor antes que él, Henry no había expresado interés alguno en convertirse en abogado, pues desde la infancia ansiaba ser escritor, un sueño que dejó claro durante su tercer año en Bowdoin y repitió numerosas veces a partir de entonces. “Aspiro ansiosamente a la futura eminencia en la literatura, toda mi alma arde con fuerza por ella y todo pensamiento terrenal se centra en ella”, le confiaría a su padre, quien para entonces representaba el estado de Maine en el Congreso (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 94). El deseo no fue en vano, pues Henry ya había logrado que varios de sus poemas aparecieran en publicaciones acreditadas, en particular *The American Monthly Magazine* y *The United States Literary Gazette*. El primer poema

suyo que vio la luz pública, “La batalla de Lovell's Pond”, fue impreso en el Portland Gazette cuando Henry tenía trece años, lo que lo convertiría en un poeta publicado cuando llegó al campus de Bowdoin en 1822. Pero Stephen Longfellow no había estado dispuesto a cambiar de opinión entonces, y sin nada entre ellos resuelto, Henry planteó la idea de pasar un año haciendo estudios de posgrado en Harvard. “Me afiliaría a alguna publicación periódica literaria con la que pudiera mantenerme y seguir disfrutando de las ventajas de la lectura” (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p.94).

Sin embargo, Stephen Longfellow no estaba convencido. “Una vida literaria, para quien tiene los medios de subsistencia, debe ser muy agradable”, respondería. “Pero no hay suficiente riqueza en este país para brindar aliento y patrocinio a hombres meramente literatos. Y como no has tenido la fortuna (no diré si buena o mala) de nacer rico, debes adoptar una profesión que te permita subsistir además de darte reputación”⁴. La sorprendente oferta del consejo administrativo de Bowdoin cambiaría el panorama al presentarles a padre y al hijo una oportunidad que permitiría a Henry satisfacer su amor por la literatura y las lenguas y convertirse, en el proceso, en profesor titular en una prestigiosa universidad ubicada a unas veinticinco millas de la casa familiar en Portland. Dado que no había un protocolo establecido para este tipo de instrucción en el extranjero a principios del siglo XIX, las estrategias tenían que planearse con mucha anticipación. Antes de zarpar hacia Europa, Henry buscó sabiamente el consejo de la única persona que, por encima de todas las demás, podía aconsejarlo con conocimiento de causa. Otro miembro del consejo de administración de Bowdoin, un abogado de Portland y amigo de Stephen Longfellow, Charles S. Davies, también era hombre de confianza de George Ticknor, por lo que escribió una carta de presentación ante este en nombre de Henry. Los dos acordaron encontrarse

9

⁴ Stephen Longfellow a Henry Wadsworth Longfellow, 26 de diciembre 1824; Henry Wadsworth Longfellow Papers, Houghton Library de Harvard University, Am 1340.2 (3516).

* En las notas siguientes se utilizarán las siglas GT, SL, HWL, ZL y HL para referirse respectivamente a George Ticknor, Stephen Longfellow, Henry Wadsworth Longfellow, Zilpah Longfellow y Houghton Library.

el 2 de mayo de 1826, solo trece días antes de que el joven de Maine zarpara de Nueva York hacia Havre de Grace en Francia.⁵

Cuando Henry tocó a la puerta de su casa, Ticknor era ya una personalidad con influencia internacional. Además de ser muy rico, se había casado especialmente bien cuatro años antes y vivía muy cómodamente en una casa bellamente decorada cerca del Boston Common. La esposa de Ticknor, Anna Eliot Ticknor, era hija de Samuel Eliot, un destacado banquero y comerciante de Beacon Hill. De los muchos atributos de Ticknor, uno de los más célebres fue haber tenido la facilidad de establecer buenas conexiones con una sorprendente variedad de personas importantes, comenzando en 1815, cuando tenía apenas veintitrés años, con Thomas Jefferson en Monticello, Virginia, antes de partir hacia Europa; esa reunión había sido facilitada por una carta de John Adams. La amistad con Jefferson, según Henry Grattan Doyle, fue “el primer ejemplo notable de una habilidad extraordinaria para hacer y mantener amigos entre las personas más notables de la época, viejos y jóvenes, estadounidenses y extranjeros, nobles y plebeyos, estadistas, eruditos, hombres de ciencia, poetas, novelistas y artistas” (Doyle, 1937, p. 7).

Cuando George y Anna Ticknor se establecieron en 9 Park Street en la cima de Beacon Hill, se volvieron famosos por sus elegantes *soirées* con muchos invitados a lo largo de los años, que incluyeron a personajes como Sir Walter Scott y el Marqués de Lafayette. Una invitación a comer con Ticknor constituía un signo de estatus, y su influencia tenía un largo alcance. Ticknor se convirtió, en palabras del historiador de Harvard John Stauffer, en “el portero no oficial de la sociedad bostoniana”⁶, una figura poderosa cuya aprobación o desaprobación podía abrir o cerrar puertas entre la élite de Boston. “Ser admitido a una casa como la de Ticknor era una prueba de cultura y

⁵ Una cronología precisa de los viajes de HWL en Europa entre 1826 y 1829 puede consultarse en Hilén (1966-1982, vol. 1, pp. 149-151).

⁶ John Stauffer es profesor de Harvard University donde enseña English and American Literature, American Studies, y African American Studies; entrevista personal con el autor de este estudio para la escritura de *Cross of Snow*.

buena crianza [...] Ser rechazado en ella implicaba ser excluido de lo que era socialmente más deseado por los intelectuales y caballeros que combinaban los frutos del estudio y los viajes”, señala Edward L. Pierce, biógrafo de Charles Sumner (Pierce, vol. 3, 1893, p. 10). Los agudos ataques políticos de Sumner en la década de 1840 contra Robert C. Winthrop, partidario fiel de los ‘brahmanes’ de Boston—denominación de la élite local—con muchos amigos de ideas afines, llevaron a que el ferviente orador que estaba próximo a convertirse en “Republicano radical” fuera declarado “fuera de los límites de la sociedad” por Ticknor, expulsión que equivalía al ostracismo social y posible razón por la que su sueño de enseñar derecho en Harvard a tiempo completo nunca se llevaría a cabo, pues había sido persuadido en su lugar de postularse para el Senado de los Estados Unidos en 1850 (Haynes, 1909, p. 108).



Imagen 3. La casa de George Ticknor en Beacon Hill con vista al Boston Common. Perspectiva desde la Massachusetts State House, 1858. Foto de Southworth and Hawes. Biblioteca Pública de Boston/Wikimedia Commons.

En el caso mencionado más arriba sobre Henry Longfellow, tengo la sensación de que Ticknor quedó impresionado de inmediato por la mente vibrante y la ambición contagiosa del joven de Maine. Este era además guapo, bien vestido, respetuoso de sus mayores, elocuente, en extremo cortés, tenía un sólido pedigrí, excelentes referencias y, como él, no se había graduado de Harvard sino de una universidad rural de Nueva Inglaterra, alejada del ritmo frenético de Boston y Cambridge. Ambos hombres también eran unitarios comprometidos (el padre de Henry fue compañero de clase en Harvard del reverendo William Ellery Channing,⁷ un conocido cercano de Ticknor) y ambos eran bibliófilos apasionados que adquirirían libros para ellos y los programas que enseñaban. Ticknor le explicó a Henry cuando se conocieron por primera vez el tipo de trabajo que tenía que realizar en Europa y lo instó, por encima de todo, a pasar tiempo de calidad en Alemania, entonces a la vanguardia de las teorías interdisciplinarias de la educación, y no solo en Francia, España e Italia. Ticknor también enfatizó que se dedicara con fuerza al estudio de la literatura de los países que visitara, una estrategia profética que contribuiría poderosamente a la visión cosmopolita que Longfellow adoptaría en los años venideros extrayendo generosamente de otras tradiciones nacionales y modelos métricos para su propia obra, que esperaba, en el proceso, ayudaría a dar forma a una voz literaria que era distintivamente estadounidense⁸ y distintivamente suya.

“Cené hoy con el Sr. Ticknor”, informaba Henry a su madre con evidente júbilo inmediatamente después de salir de la casa del profesor, a quien calificaba como “extremadamente amable y afable” (Hilen, 1966-1982, vol. 1, pp. 151–152). Ticknor envió cartas de presentación al historiador Johann Gottfried Eichhorn, que enseñaba en Göttingen, al poeta británico Robert Southey y al ídolo de la infancia de Henry, el

⁷ Longfellow dedicó *Poems on Slavery* [Poemas de esclavitud], su colección de 1842, al carismático ministro a través de cinco estrofas, la primera de las cuales concluye con “Servant of God! Well done!” [¡Siervo de Dios! ¡Bien Hecho!].

⁸ En el discurso de honor que dio Longfellow durante la ceremonia de graduación de Bowdoin en 1825 titulado “Our Native Writers” hacía un llamado a una “literatura nacional” que sea “particularmente nuestra y de la tierra que habitamos.” Véase Basbanes (2020, p. 26).

autor estadounidense Washington Irving (1783-1859), que vivía en Madrid mientras completaba una biografía de Cristóbal Colón, así como a otras personas importantes que “no tenía sentido que enumerara”, sobre todo porque tenía prisa de abordar un autobús a Northampton en el oeste de Massachusetts para reunirse con George Bancroft y Joseph Cogswell, fundadores de la Escuela Round Hill, quienes también le insistirían en estudiar en Göttingen. Permitírsele viajar como adolescente a Europa requería una confianza considerable, y aunque Henry se había ganado la de sus padres, estos le advirtieron que fuera cauteloso. “No diré cuánto extrañaremos tu paso ligero, tu voz alegre, tu flauta melodiosa, así que solo te diré adiós, mi querido hijo, que Dios te acompañe y que prospere”, escribió Zilpah Longfellow cuando su hijo estaba a punto de zarpar rumbo a Francia. “Que tengas éxito en tu búsqueda del conocimiento; que mantengas firme tu integridad y conserves esa pureza de corazón que es tan entrañable e interesante para los amigos. Siento como si te estuvieras metiendo en mil peligros. Debes estar muy alerta y guardarte de toda tentación”⁹. Stephen Longfellow fue más directo en su carta de despedida: “Es imposible, con toda mi atención, darte todas las instrucciones que tu juventud e inexperiencia requieren, pero permíteme que te recuerde los grandes objetivos de tu búsqueda. Mantenlos constantemente a la vista, y no dejes que el placer y las tentaciones del vicio te desvíen del camino de la virtud. Tu recorrido es para mejorar más que para disfrutar y debes hacer todo lo posible para cultivar y expandir tu mente”¹⁰.

13

3. La epifanía española de Longfellow

En un país tras otro, Henry tendría éxito en estas actividades, pero hubo también mucho más. Como expongo en el capítulo titulado “Awakening” [Despertar] en *Cross of Snow* (2020), mi biografía de Longfellow, el viaje de tres años que Henry hizo al extranjero sin compañía cuando era un adolescente recién salido de la universidad

⁹ ZL a HWL, 7 de mayo, 1826; HL, bMS Am 1340.2 (3520).

¹⁰ SL a HWL, sin fechar; HL, bMS Am 1340.2 (3516).

fue fundamental para todo lo que siguió. La gente que conoció, las relaciones que entabló, los hitos notables rebosantes de resonancias históricas y culturales que absorbió con tanta avidez enriquecieron su mente aguda e inquisitiva. El plan de estudios independientes de Henry se había formulado vagamente con su padre, y se centraba en principio en dominar el francés, el español y el italiano, como había estipulado la comisión de Bowdoin. Pero George Ticknor también había enfatizado la importancia del alemán, por lo que las prioridades se modificaron sobre la marcha, aunque no sin complicaciones a medida que se desarrollaban los acontecimientos.

Desde Francia, donde pasó siete meses, Henry se dirigió a España y llegó a Madrid el 10 de marzo de 1827. Las cartas de George Ticknor y Charles Davies le sirvieron de entrada a la comunidad diplomática, entre la que fue recibido calurosamente por un grupo muy unido de estadounidenses, quienes, sin excepción, se encariñaron mucho con él. El jefe de la delegación estadounidense, Alexander Hill Everett (1792-1847), graduado de Harvard y miembro de una renombrada familia de Boston, fue un distinguido hombre de letras por derecho propio, nombrado ministro en España en 1825 por John Quincy Adams; también era el hermano mayor de Edward Everett (1794-1865), orador, educador, diplomático, gobernador, senador, secretario de Estado, y muy conocido de Ticknor, con quien había viajado a Europa en 1815 para estudiar en Göttingen. En los años siguientes, como propietario y editor de *The North American Review*, Alexander Everett se convertiría en defensor del trabajo de Henry. La primera carta que Henry recibió del ministro Everett fue entregada por correo a los pocos días de su presentación. Fue breve y directo: “Tengo un palco en la ópera para esta noche”, y Henry estaba invitado a acompañarlo si estaba “dispuesto”.¹¹ Lucretia Orne Peabody Everett, la elegante esposa del ministro Everett, le escribió a la Sra. Davies en Maine para expresarle “cuánta satisfacción sentimos por la presentación del joven Sr. Longfellow”. Señalaba con aprobación que “su semblante es en sí mismo una carta de recomendación” y que “estamos muy complacidos con esta

¹¹ Alexander Everett a HWL, sin fecha (“1827” añadido a lápiz); HL, bMS Am 1340.2 (1879).

incorporación a nuestro pequeño círculo estadounidense”. Concluía con palabras que resultaban proféticas: que el joven viajero “se convertirá en una gran luz en su estado, si consiguen mantenerlo allí” (S. Longfellow, 1886, vol. 1, p. 117). Especialmente fortuita fue la oportunidad que tuvo Henry de conocer de cerca a Washington Irving, quien cumplía una doble función al trabajar como agregado diplomático del ministro Everett mientras trabajaba en su biografía de Colón. Henry afirmaría años más tarde que Irving había escrito lo que, para él, había sido su “primer” libro, y con eso se refería a “el único libro entre todos los demás que en la primera juventud fascina primero la imaginación, y al mismo tiempo excita y satisface los deseos de la mente”. Se trataba de *The Sketch Book of Geoffrey Crayon, Gent* (1820) de Washington Irving; no sorprende que el primer libro de prosa importante escrito por Henry, *Outre -Mer a pilgrimage beyond the sea* (1835), que se basaba en gran medida en sus experiencias en España, se haya inspirado en el *Sketch Book* de Irving (H. Longfellow, 1859, p. 393).

15

Irving vivía en ese momento en la casa de otro amigo cercano de George Ticknor, Obadiah Rich (1777-1850), un librero expatriado y funcionario del servicio exterior de Massachusetts a quien el bibliógrafo Nicholas Trübner acreditaría por haber dotado de literatura hispanoamericana, sin ayuda de nadie, a muchas bibliotecas de los Estados Unidos. El trabajo diario de Rich en Madrid era el de cónsul y archivista del ministro Everett, pero también buscaba y adquiría libros a gran escala para varios coleccionistas estadounidenses acaudalados, especialmente para las bibliotecas privadas de James Lenox en Nueva York, cuyas fabulosas posesiones se convirtieron en la colección principal de la Biblioteca Pública de Nueva York, y de John Carter Brown en Providence, Rhode Island, cuyos tesoros ahora se encuentran en una biblioteca de libros especiales que lleva su nombre en la Universidad de Brown y que contiene la colección más grande del mundo de libros impresos en Hispanoamérica antes de 1820, unos siete mil títulos de imprentas principalmente de México, Perú, América Central, Argentina y Chile.

© Nicholas A. Basbanes

La formación de un hispanista de Harvard: Henry Wadsworth Longfellow y George Ticknor, discípulo y mentor
Estudios del Observatorio/Observatorio Studies. 083-01/2023SP

ISSN: 2688-2930 (online) 2688-2957 (impreso) doi: 10.15427/OR083-01/2023SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Igualmente sustanciales fueron los esfuerzos de Rich por apoyar la erudición de la época, no solo la de su huésped Washington Irving, sino incluso más prolíficamente la del historiador de Boston y vecino de Beacon Hill de George Ticknor, William Hickling Prescott (1796-1859), “la principal autoridad en el tema del imperio español en la Norteamérica del siglo XIX y, posiblemente, en el mundo” (Jaksić, 2016, p. 214). Habiéndole sido limitado el sentido de la vista tras un extraño accidente, Prescott dependía de fuentes incluidas en libros que le proveían agentes en Europa¹², y que le leían en voz alta ayudantes contratados; para escribir, se basó en el dictado y en una máquina de escribir primitiva conocida como noctógrafo. Su primer libro, *History of the Reign of Ferdinand and Isabella, the Catholic* (1836), fue aclamado internacionalmente tras su publicación y fue descrito como una obra maestra de interpretación histórica. Por haberle facilitado los materiales necesarios para su investigación, agradecía “especialmente” a Obadiah Rich, “un caballero cuyo amplio conocimiento bibliográfico e incansables investigaciones durante una larga residencia en la península [ibérica], han sido generosamente empleados en beneficio tanto de su propio país como de Inglaterra” (Prescott, 1838, vol. 1, pp. vi-vii). En cartas personales en las que detallaba sus listas de deseos, Prescott halagaba a Rich de diversas maneras, calificándolo como “un príncipe de los genios en el ámbito del comercio de libros raros” y “una especie de padrino” de sus libros (Wolcott, 1925, pp. 3, 8).

George Ticknor también fue un agradecido beneficiario de la experiencia de Rich, como lo dejó claro en su prefacio a *History of Spanish Literature*, en el que hace mención especial del librero “a cuya consideración personal debo apenas menos que a su extraordinario conocimiento de libros raros y libros curiosos, así como su extraordinario éxito en coleccionarlos”. Al trabajar con Ticknor “durante muchos años”, Rich había hecho “valiosas contribuciones de libros y manuscritos recopilados en España, Inglaterra y Francia para mi biblioteca”, una biblioteca de 3.907 volúmenes

¹² Para el tema de su adquisición de libros para William Prescott, véase Humphreys (1959, pp. 1-19).

de literatura española y portuguesa sobre la que se construyeron los cimientos intelectuales de su monumental historia (Ticknor, 1849, vol. 1, pp. vii-ix). Cuando se legó en 1871 a la Biblioteca Pública de Boston, la colección fue reconocida como insuperable en su campo.

Al igual que George Ticknor antes que él, Henry buscaba constantemente en Europa libros para su universidad. Su acuerdo con Bowdoin para la cátedra recién establecida incluía que, como un deber colateral, también serviría como bibliotecario de la universidad, una labor que ejecutó brillantemente, transformando, según una descripción histórica, “un depósito de Escrituras en desuso en un lugar más funcional que reflejaba en su colección la cultura europea contemporánea y la tendencia en la educación estadounidense hacia el estudio de lenguas y literaturas modernas” (Michener, 1973, p. 215). Una década más tarde, Henry repetiría el patrón de Ticknor en su búsqueda juiciosa de libros mientras se preparaba para hacerse cargo de la cátedra Smith, y gran parte de las habilidades prácticas que aplicaría en el campo anticuario le habían sido transmitidas en España por Obadiah Rich. En una carta a su padre enviada desde Italia el 13 de enero de 1828, en la que hacía un desglose de sus gastos totales hasta la fecha, Henry exponía esto:

17

En cuanto a la compra de Libros en español para la Biblioteca del College, informo que no se me ha autorizado a comprar los que se piden en Madrid. Podría haber comprado miles de ellos muy baratos, y bajo la dirección del Sr. Rich, nuestro cónsul, quien es muy versado en literatura española, podría haber hecho una selección muy valiosa. Pero al presente no sé de nadie en Madrid que pueda asistir en la compra de libros, y si no lo hace alguien personalmente, el negocio quedará mal hecho. El señor Rich ha dejado Madrid y se ha establecido en Londres: pero supongo que tiene agentes en Madrid. Como se dedica muy extensamente a la venta de libros en español, sería la mejor persona a la que preguntar sobre este tema. Desconozco el valor comparativo de los libros en español en París, pero preferiría siempre las ediciones en español por la mayor corrección del texto. Me esmeraré en informarme sobre el tema: y si me envían algún pedido, lo atenderé con el mayor placer, ya que no hay nada que me guste más en el mundo de los negocios que comprar libros. (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 229)¹³

¹³ Para más información sobre Obadiah Rich como librero expatriado y el desarrollo de las colecciones españolas en los Estados Unidos, véase Knepper (1955). Para más información sobre el legado de Ticknor a la Biblioteca Pública de Boston, véase Whitney (1879).

Igualmente satisfactorio fue el arreglo decididamente poco convencional que Henry había hecho en esta época para aprender y dominar el español, eligiendo, como su tutora a una hermosa joven llamada Florencia González, la hija de su casero, y quien, según toda evidencia, fue el primer gran amor de su vida y la razón muy probable por la que se quedó, para creciente frustración de su padre, en España durante ocho meses completos antes de finalmente partir hacia Italia, su próxima parada.

Una de las primeras personas que Henry conoció en España fue Alexander Slidell, un oficial de la Marina estadounidense originario de Nueva York, que estaba entonces de permiso en Madrid ayudando a Washington Irving a hacer investigaciones para su biografía de Colón y a punto de regresar a los Estados Unidos. En años posteriores, al teniente Slidell se le conocería como Alexander Slidell Mackenzie, con una forma de su apellido ampliada legalmente para satisfacer los deseos de un tío soltero por parte de madre que estaba ansioso por preservar el patronímico familiar a cambio de una considerable herencia. Cuatro años mayor que Henry, Slidell se alojaba en una casa particular en pleno centro de la capital, al pie de la calle de la Montera. Henry dispuso hospedarse él también en el mismo lugar; pero como el piso no estaría disponible hasta dentro de quince días, se unió a Slidell en un viaje por el campo, en el que visitaron Segovia, San Ildefonso y El Escorial. Los dos estadounidenses viajaron a través de las montañas a caballo, a pie, en una ocasión a bordo de “un enorme carro cubierto tirado por seis mulas” (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 224). Una vez de regreso en Madrid, Slidell se despediría, pues su paso por España había llegado a su fin; el libro de Irving, *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus*, aparecería al año siguiente e incluiría un generoso reconocimiento a Slidell. Henry, mientras tanto, encontró el alojamiento muy de su agrado. “La familia con la que resido es muy amable y atenta”, informó a su madre para que estuviese tranquila. “Está constituida por un señor y una señora mayores, con su hija, una señorita de unos dieciocho años, que ya se ha convertido en toda una hermana para mí. Bajo sus atenciones, espero

que la adquisición del español se convierta en una tarea deliciosa”. En una nota subsiguiente a su madre, describía a la joven como “una de las chicas más dulces que he conocido. La gracia de las mujeres españolas y la belleza de su lenguaje hace que su conversación sea fascinante. No podría recibir mayor bondad que la que recibo de manos de esta buena familia. Sentiré el más sincero pesar cuando me despida de ellos” (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 222). En una carta conjunta a sus hermanas Anne, Ellen y Elizabeth, Henry identificaba a la joven como “Florence”.

Florencia González aparece mencionada de manera críptica varias veces en el diario español de Henry, que es más fragmentario que sus diarios europeos posteriores, y que le sirvió básicamente como notas para la escritura de *Outre -Mer, A Pilgrimage Beyond the Sea* (1833). Es posible concluir que parte de su vaguedad era una tímida cortina de humo para lo que constituyó—como se ha mencionado arriba—su primera relación romántica de alguna importancia. El propio Henry nunca reconoció esto: uno de los sellos distintivos de su vida fue la absoluta discreción que aplicó a todas sus relaciones, en particular con las mujeres, a quienes tenía en la más alta estima, y es solo mediante el análisis de otros documentos sobrevivientes, combinados con la firmeza que ejerció en alargar cuanto pudo su estancia en España, que encontramos alguna claridad en el asunto. Las ramificaciones de este avance, y un escenario romántico comparable que siguió en Italia, dieron como resultado una estadía breve en Alemania, que, a su vez, se convirtió en un problema que se abordaría una década después, cuando George Ticknor lo eligió como su sucesor en Harvard. Henry y su padre intercambiaron una serie de cartas en las que discutían los planes, en constante cambio, del primero. “¿Cuál es el más importante para mí como estudiante, el alemán o el italiano?”, había escrito Henry desde Francia. “Todos quienes me han hablado sobre el tema en Estados Unidos me han dicho que por todos los medios me dedique al estudio del alemán, y que ningún estudiante se arrepintió jamás de un año de residencia en Göttingen” (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 187). Pero eso fue antes de que pusiera sus ojos en España, país que rápidamente se convirtió en un paraíso en la tierra para el hasta entonces protegido joven de Down East Maine.

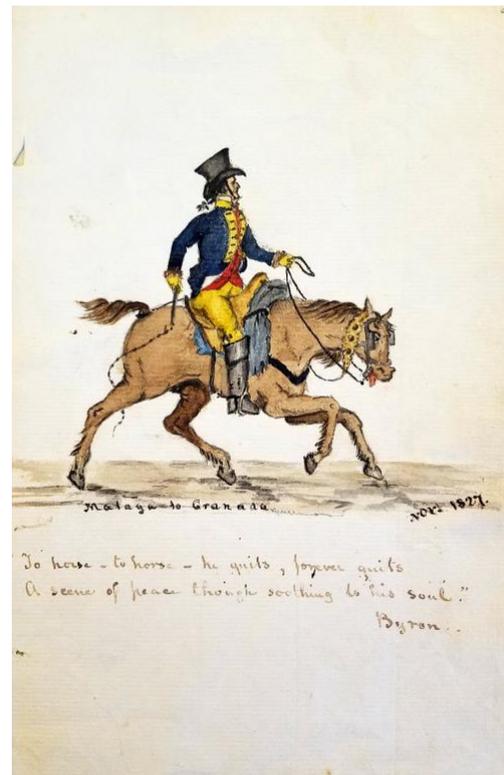
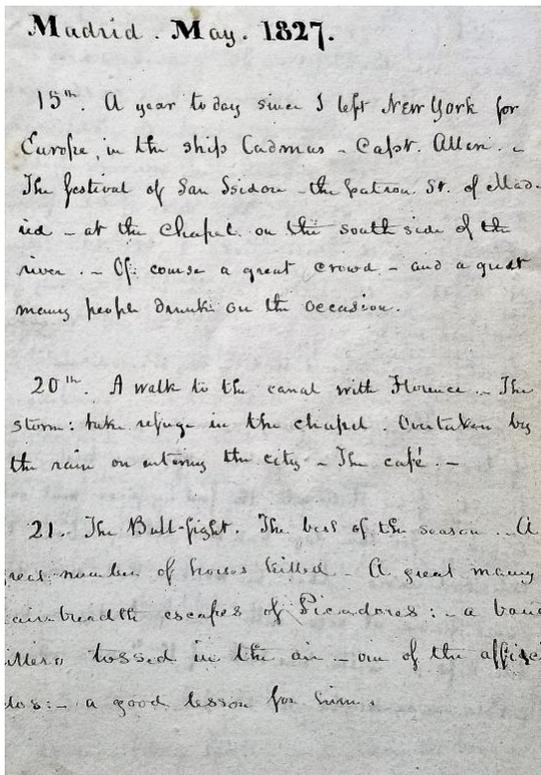


Imagen 4.

Del diario de Longfellow en España: a la izquierda, en Madrid, 15 de mayo de 1827, en el primer aniversario de su salida de los Estados Unidos; a la derecha, un autorretrato con atuendo autóctono en el camino de Málaga a Granada, noviembre de 1827, con una cita de *Childe Harold's Pilgrimage* de Lord Byron debajo.
Houghton Library de Harvard University, Longfellow Papers, MS Am 1340 (172).

Imagen 5.

La primera entrada en el diario de Henry en España está fechada el 15 de mayo de 1827 y lleva el epígrafe "Madrid": "Hoy hace un año que partí de Nueva York rumbo a Europa, en el barco *Cadmus*". Henry describía haber asistido a un festival religioso esa noche "en la capilla en el lado sur del río". La siguiente entrada lo muestra dando un "paseo hacia el canal con Florencia" durante una tormenta y refugiándose con ella en una capilla para acabar siendo "alcanzados por la lluvia" una vez más "al entrar en la ciudad" antes de terminar, finalmente, en un café. El 28 de mayo estuvieron en el pueblo de Villanueva del Pardillo, en la Sierra de Guadarrama, y seguían allí nueve días después, preparando su regreso a Madrid para la mañana siguiente. "Por eso, he

visto un poco de la vida rural española y estoy encantado con ella”, resumía Henry sobre la semana anterior: “Me gusta ver las cosas en la realidad, no en pinturas, para estudiar a los hombres, no los libros”¹⁴.

La llegada de fondos desde casa dio origen a una carta de agradecimiento a su padre, “pues aunque vivo con moderación, debo confesar que la economía europea sería una extravagancia en Nueva Inglaterra, y al residir en Madrid mis gastos son mayores de lo que habrían sido en una ciudad provincial. Pero desgraciadamente sólo en Castilla la Nueva y la Vieja se habla con pureza la lengua, y si hubiera ido a Barcelona o a Valencia habría aprendido una jerga digna de la torre de Babel, y no la lengua de Cervantes” (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 235). En esta carta a su padre se pasa por alto el hecho de que la “lengua de Cervantes” le estaba siendo enseñada por la encantadora Florencia, joven de la que sabemos algunas cosas, no a través de nada sustancial que escribiera Henry, sino por Alexander Slidell Mackenzie, quien había presentado a Longfellow a la familia González y que acabó marchándose de España encantado con el recuerdo de Florencia, con quien se entusiasmó tanto como dejar ver las memorias que escribió sobre el tiempo que pasó ayudando a Washington Irving en Madrid.

Publicado de forma anónima en 1831, *A year in Spain by a young American* [Un año en España por un joven estadounidense] incluía un capítulo dedicado al viaje con un “joven paisano, que había venido a España en busca de instrucción” —no se nombraba, pero sin duda se trataba de Henry Wadsworth Longfellow— que lo había acompañado en un viaje por Castilla la Vieja y la Nueva. “Él acababa de salir de la universidad, lleno de todos los sentimientos ardientes excitados por las búsquedas clásicas, con la salud intacta, una esperanza que era ajena a la decepción y una curiosidad que nunca había sido alimentada hasta la saciedad. Tenía rubios rizos, una tez fresca y unos ojos azul claro, todos indicios de un temperamento alegre”

¹⁴ Diario de HWL, 6 de junio, 1827; HL, Longfellow Papers, MS Am 1340 (172).

(Mackenzie, vol. 1, 1831, p. 355). En otro pasaje, Slidell Mackenzie recordaba cómo se había ido a vivir a la calle de la Montera 16 —daba la dirección precisa— y cómo había sido cautivado instantáneamente por “Doña Florencia”, la hija del casero, “una gran belleza” a quien describía en términos entusiastas a lo largo de una página y media de texto. “Tenía una mantilla de encaje prendida al cabello y que le caía graciosamente sobre los hombros, y una basquiña de seda negra, adornada con cordoncillos y borlas, y cargada de plomo en la parte inferior, para que le quedara ceñida y diera forma, una forma que se mostraba muy agradable”. A su deslumbrante belleza se añadía un intelecto penetrante, una voz meliflua y un temperamento artístico. Cuando Slidell Mackenzie la vio por primera vez, estaba “abriendo y cerrando su abanico con vivacidad, y se había detenido en seco en medio de una cancioncilla muy popular de Andalucía”, que procedía a citar en español (Mackenzie, 1831, vol. 1, p. 190-192).

22

Que Slidell Mackenzie estaba seriamente enamorado de la mujer se hace todavía más evidente en una serie de cartas que le escribió a Henry, con quien mantuvo correspondencia periódicamente durante los siguientes veinte años. Su amistad no era demasiado cercana, pero sí lo suficientemente estrecha como para que Longfellow lo apoyara en 1842 cuando el comandante Slidell Mackenzie, como capitán del USS *Somers*, un bergantín armado utilizado para entrenar a los futuros oficiales navales, ordenó ahorcar en el mar a tres guardiamarinas acusados de fomentar un motín mientras navegaba frente a las costas de África occidental. Una vez de regreso a Nueva York, se ordenó una corte marcial por cargos de asesinato, opresión, castigo ilegal y conducta impropia del oficial naval, situación que se volvió especialmente delicada pues el presunto cabecilla era el hijo del Secretario de Guerra de los Estados Unidos, John C. Spencer.¹⁵ Slidell Mackenzie sería absuelto de todos

¹⁵ Slidell Mackenzie fue absuelto, pero hubo repercusiones, en particular el establecimiento, en 1845, de la Academia Naval de los EE. UU. en Annapolis, MD, para entrenar a los guardiamarinas. El incidente también le dio a Herman Melville, cuyo primo era el primer oficial del *Somers*, la idea para su novela corta *Billy Budd*. Véase Basbanes (2020, pp. 246-252).

los cargos, aunque las tensiones se mantendrían altas. Pero todo eso es historia futura. En sus primeras cartas a Henry, Slidell Mackenzie intercambiaba las cortesías habituales, pero incluía siempre un subtexto: anhelaba recibir detalles sobre Florencia. La primera fue escrita después de que Henry dejara España y se instalara en Italia. Empezaba con un recuerdo detallado de su viaje juntos. Recordaba “las mulas, y las montañas, las aventuras del banco de nieve, el miedo a los ladrones y el fatigoso viaje a Madrid, nuestra habitación y balcón con vistas a la Puerta del Sol”, pero, “sobre todo”, los placeres: “la mirada atenta de Florencia, la mejor y más grande de su sexo”¹⁶. Ocho meses después, Slidell Mackenzie respondía a la noticia de que Henry había estado enfermo en Roma. “Ojalá no te faltara alguna amable enfermera del sexo más tierno, alguna Florencia que alisara tu almohada o matizara las amargas dosis del médico. Dime si en todas tus andanzas te has encontrado en alguna parte con una doncella en mayor o menor grado tan tierna, tan buena, tan cariñosamente amable como esa Florencia”. En cuanto a sí mismo, Slidell Mackenzie agregaba: “si alguna vez la casualidad me pusiera en el camino a alguien como ella en carácter, y por supuesto adecuada en cuanto al país y la condición”, él no lo dudaría y se “le propondría”¹⁷. Al no obtener una respuesta directa a ninguno de estos comentarios, Slidell Mackenzie probaría otra táctica, luego de haberse reunido brevemente con Henry en Nueva York, donde aparentemente el tema surgió, pero sin los detalles que le hubiera gustado.

“Mi Querido Don Enrique”, comenzaba en español, bromeando. “Me gusta llamarte por ese antiguo nombre tuyo madrileño que tan dulce sonaba en los labios de Florencia. ¿Cuánto tiempo hace que no tienes noticias de nuestra amable andaluza? Te vi tan poco aquí en septiembre que no tuve tiempo de oír hablar de ella”¹⁸. En su respuesta, Henry compartía algunas historias sobre varias de las otras personas que ambos conocían en Madrid, pero todavía no ofrecía nada sobre la joven,

¹⁶ Alexander Slidell Mackenzie (ASM) a HWL, 30 de junio, 1828; HL, BMS Am 1340.2 (3661).

¹⁷ ASM a HWL, 15 de febrero, 1829 (Ibid).

¹⁸ ASM a HWL, 17 de noviembre, 1829 (Ibid).

lo que produjo una nueva insistencia, esta vez escrita desde el USS *Brandywine*, aunque nuevamente hubo silencio de Henry sobre el tema. “Hablas poco de Florencia en tus cartas, y no tuve tiempo de preguntarte mucho por ella. Creo recordar que dijiste que había estado cerca de casarse con un hombre que se iba a Cuba. Lamento que no lo haya hecho; porque independientemente de la gran oportunidad que tendría entonces de volver a verla, sostengo que un marido indiferente es mejor que ningún marido. Si no se casa, correrá el gran riesgo de convertirse en monja o en prostituta, dos males entre los que hay pocas opciones”¹⁹. Eso es lo último que leemos sobre Florencia en la correspondencia de Slidell Mackenzie, lo que permite concluir que sus consultas no iban a ninguna parte, pero que sí hubo algún contacto entre Henry y su tutora de español en los años venideros, correspondencia que él guardaría completamente para sí mismo.

Entre las miles de cartas que recibió Henry y que hacen ahora parte de las colecciones de Harvard, una de Don Valentín González responde cordialmente a una presentación que Henry le había enviado a su antiguo casero en nombre de un amigo que planeaba viajar por Madrid. En un breve apéndice al final, hay una cálida nota de Florencia, en español, cortés y discreta, pero no obstante llena de matices. La carta me la tradujo del español Iván Jaksić, a quien contacté por correo electrónico en Santiago de Chile, donde dirige el Bing Overseas Studies Program de la Universidad de Stanford. El profesor Jaksić había citado partes del apéndice de Florencia González en *The Hispanic World and American Intellectual Life, 1820-1880* (2007), y se ofreció a traducirlo en su totalidad para mí; afortunadamente, yo tenía una foto del original a la mano para enviarle. El catedrático señaló que Florencia también mantuvo correspondencia con Henry a través de un amigo en común en España, José Cortés y Sesti, quien más tarde, con la ayuda de Henry, pasaría algún tiempo en los Estados Unidos con la esperanza de encontrar una carrera en la enseñanza, y que incluso se quedaría con él por un tiempo en Brunswick antes de regresar a España.

¹⁹ ASM a HWL, 20 de febrero, 1830 (Ibid).

“El *modus operandi* de Florencia era aprovechar las cartas de otros”, me explicó el profesor Jaksić. “Cortés, en particular, parafraseaba lo que ella decía y, si no recuerdo mal, le permitía escribir posdatas al final. Busqué los registros de Cortés por toda España y nunca supe de su paradero. Debe haber guardado algunas cartas muy importantes de Longfellow”. La Houghton Library tiene cincuenta cartas que Cortés y Sesti le escribió a Longfellow, todas ellas en español; no hay ninguna allí que Henry le haya enviado a este. Jaksić tradujo extractos de varias de las posdatas de Florencia a las cartas de Cortés y Sesti en su monografía, una de las cuales comienza “Mi querido Enrique”, luego indaga con gran preocupación sobre su salud y concluye que “debes aliviarme de esta ansiedad”. En otra, Cortés pasaba por alto un comentario que había hecho Florencia cuando le preguntaron directamente por qué aún no se había casado con nadie. “No puedo querer a nadie tanto como a Enrique”, respondió ella (Jaksić, 2007, pp. 96-97). Poco se sabe de ella en los años que siguieron, o si alguna vez se casó o se mudó a Cuba. La posdata de Florencia en la carta de su padre a Henry es atenta y había sido escrita, decía, “con el mayor gozo”, y para reafirmar “la verdadera amistad que le profesó, nunca la olvidaré, transcurran los años que quieran. La mantendré tan constante como el primer día, sea o no correspondida, con igual firmeza que cuando tuve el honor de conocerle. Le apreciaré siempre”. Agregó que había estado practicando para mejorar su canto. “Si la suerte quisiese que tuviéramos la dicha de volvernos a ver, disfrutaría Usted de mi inutilidad filarmónica. Si gustara de oírla, pero esta vana esperanza nunca llegara a verificarse, tendremos paciencia y conformidad de la voluntad de Dios en lo que nos depara nuestro hado”.²⁰

25

²⁰ Florencia González, postdata a la carta de Valentín González a HWL, 4 de julio, 1831; HL, bMS AM 1340.2 (2298). La ortografía fue adaptada para facilitar la lectura.

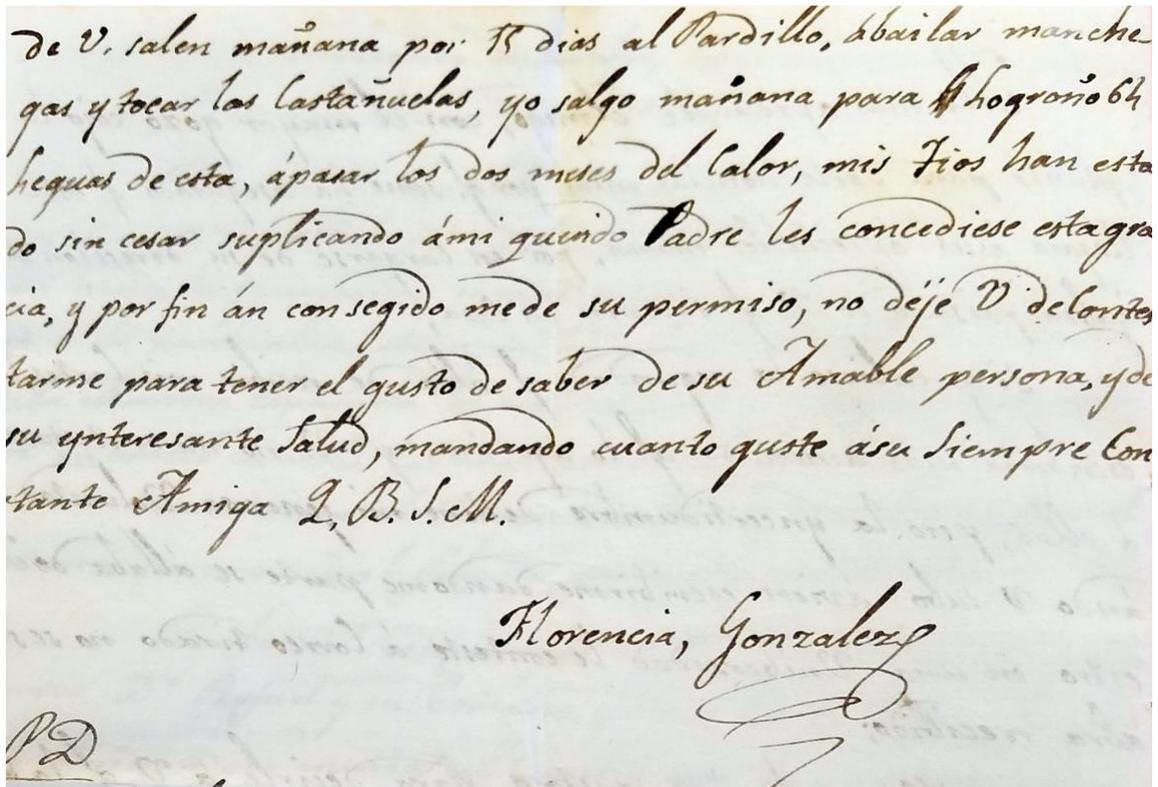


Imagen 6. Detalle de una carta del 4 de julio, 1831, a Longfellow con un adendum de Florenxia González. Houghton Library de Harvard University, Longfellow Papers, bMS Am 1340.2 (2298).

Cuando Henry finalmente abandonó España después de mucho retraso, lo hizo con mucha tristeza. “Estoy viajando por Italia sin ningún entusiasmo y con la curiosidad suficiente para mantenerme despierto”, escribió a su madre el 23 de enero de 1828. “No siento ninguna emoción, nada de ese sentimiento romántico que todo el mundo tiene o finge tener. El problema es que añoro España. Quiero volver allí. El recuerdo arruina completamente Italia para mí” (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 253). Zilpah Longfellow había dejado la gestión de la aventura extranjera de su hijo en manos de su marido, pero de todos modos tenía algunas preguntas sobre lo que había mantenido a Henry en España mucho más tiempo del previsto originalmente. “He sentido cierta curiosidad por saber cómo te separaste de tus amigas españolas con

las que vivías, la madre, la hija, y su amiga que se parecía a tu hermana Anna, ni siquiera nos has dicho si seguiste así de contento con ellas, en una relación más larga”, le escribiría después de que este llegara a Italia.²¹ Henry, por su parte, dejó esa pregunta sin respuesta, al menos en lo que sobrevive de su correspondencia.

Al poco tiempo de instalarse en Roma, Longfellow encontró alojamiento con otra familia y terminó quedándose allí mucho más tiempo del planeado originalmente, esta vez durante un año completo, aparente a causa de la cercana relación que sostuvo con otra joven vivaz, Giulia Persiani, a quien nombraría años más tarde como su *antiqua flamma* (Hilen, 1966-1982, vol. 2, p. 452). Convencerlo de que se fuera de Roma a Alemania se convirtió en una tarea adicional para su padre, una que se volvió especialmente urgente cuando Henry se enteró de que sus coqueteos ponía en peligro la cátedra en Bowdoin, un asunto que luchó enérgicamente contra la administración —y que ganó— pero que lo había sacudido, no obstante, para que siguiera su camino. Asistido una vez más con cartas de referencia de Ticknor, Henry llegó finalmente a Göttingen en la primavera de 1829 y comenzó a estudiar formalmente en la universidad, aunque su estadía se vio interrumpida drásticamente por la necesidad de regresar a casa. Asumió su nuevo cargo en Bowdoin como Professor Longfellow ese septiembre y no perdió tiempo en establecerse y en relacionarse de forma muy positiva con sus estudiantes, ganándose el respeto de sus colegas, todo esto mientras transformaba la biblioteca en un lugar moderno y funcional y mientras escribía sobre una gran variedad de temas. En cuanto a asuntos domésticos, en 1831 se casó con la hija de un juez de Portland, Mary Storer Potter, descrita por sus conocidos como una joven “gentil y cariñosa” con una “mente brillante y atenta” (S. Longfellow, 1886, vol. 1, pp. 187-188).

27

²¹ ZL a HWL, 12 de abril, 1828; HL, bMS Am 1340.2 (3520).

4. Hispanista y cosmopolita

Entre 1830 y 1835, Henry escribió numerosos artículos para la *North American Review* y el *New-England Monthly*, y publicó diez libros, nueve de ellos destinados al estudio del francés, el italiano y el español. De estos, lo que puede considerarse como su primera obra literaria en aparecer en tapa dura fue la traducción que hizo de *Coplas por la Muerte de su padre* de Jorge Manrique (c. 1440-1479), el poeta preeminente de la España medieval. Esta traducción le ganaría el reconocimiento como hispanista estadounidense de primera clase, lo que queda confirmado por nada más y nada menos que por George Ticknor. En una carta fechada el 6 de diciembre de 1833, Ticknor confirmaba a Henry que había recibido varios meses antes la primera parte de *Outre-Mer*, que había aparecido impresa inicialmente ese verano como folleto; la edición completa en tapa dura se publicaría en dos volúmenes en 1835. Ticknor se disculpaba por no expresar su agradecimiento antes, habiendo “esperado verte en diferentes momentos y hacerlo en persona”, aunque su razón principal para escribir en este momento, continuaba, era manifestar su especial admiración por “tus traducciones del español”, es decir, las recién publicadas *Coplas de Don Jorge Manrique* (1833), que habían llegado a sus manos unos días antes. Acto seguido, Ticknor declaraba que la versión de Henry era “más fiel y valiosa que [las de John] Boring, [John Gibson] Lockhart o Lord Holland, por no hablar de [Thomas] Rodd y los primeros versificadores que no merecen ser, de ningún modo, comparados con aquellos”. Además, la elogiaba por estar “llena de ternura moral” y por abrir “una hermosa y fina veta de rico mineral, poco conocida en el mundo, pero que se adentra profundamente en los misterios de la vida humana”, y lo instaba a producir más traducciones y más “bellos esbozos” en la misma línea.²²

²² GT a HWL, 6 de diciembre, 1833; HL, bMS Am 1340.2 (5546).

Este fue un elogio sin duda emocionante para el joven estudioso, que contaba entonces poco menos veintiséis años, y la opinión de Ticknor no vaciló. Dieciséis años después, en los agradecimientos de su magistral *History of Spanish Literature*, apuntaba que estaba “en deuda con la bella versión del señor Longfellow” para la escritura de su extenso capítulo sobre las *Coplas* de Manrique, y en una nota a pie de página del propio capítulo, enfatizaba nuevamente que las estrofas citadas eran de “la hermosa traducción del Sr. H. W. Longfellow” (Ticknor, 1849, vol. 1, pp. 18, 372). En cuanto al poema en sí, Ticknor declaraba lo siguiente:

Ningún poema anterior en lengua española, si exceptuamos, quizás, algunas de las primeras baladas, puede compararse con las *Coplas* de Manrique por la profundidad y la verdad del sentimiento; y pocos de cualquier período posterior han alcanzado la belleza o fuerza de sus mejores fragmentos. Su versificación también es excelente; libre y fluida, ocasionalmente con un aire y un giro antiguos, que son fieles al carácter de la época que la produjo, así como lo es su pintoresquismo y su efecto. Pero su gran encanto hay que buscarlo en una hermosa sencillez que, sin pertenecer a ninguna época, es el sello del genio. (Ticknor, 1849, vol. 1, p. 373)

Aunque supuestamente era la traducción de una conmovedora oda del siglo XV a un padre muerto, la edición de Longfellow de las *Coplas de Don Jorge Manrique* resultó ser, de hecho, mucho más que eso. El poema del título ocupaba cuarenta y seis páginas de las ochenta y nueve del libro, pero también había ejemplos de otros cuatro escritores españoles de la época traducidos por él, cada uno clasificado por Longfellow como representante de la “poesía moral y devocional de España”, un género que él analizaba extensamente en un detallado ensayo introductorio que apareció por primera vez en la edición de abril de 1832 de la *North American Review*. En la edición de tapa dura de 1833 se incluían dos sonetos de Lope de Vega (1562-1635), “Pastor que con tus silbos amorosos” y “¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?”; dos selecciones de Francisco de Aldana (1537-1578), “Clara fuente de luz, nuevo y hermoso” y “Señor, que allá de la estrellada cumbre”; dos de Francisco de Medrano (c. 1570-c. 1607), “Cansa la vista el artificio humano” y “Yo vi romper aquestas vegas llanas”; y un poema anónimo, “A un arroyo”. El objetivo primordial de “esta pequeña obra”, escribía Longfellow en el prefacio, era “poner en manos de los amantes de la literatura española el más bello poema moral de esa lengua”. Ese

poema, declaraba, “es un modelo dentro de su género. Su concepción es solemne y hermosa; y en concordancia con esto, el estilo avanza, tranquilo, digno y majestuoso” (H. Longfellow, 1833, pp. v-vi).

Mucho antes de que existieran los “multiculturalistas”, existían los “cosmopolitas”, personas que se consideraban ciudadanos del mundo, una designación que vino a caracterizar la propia visión del mundo de Henry. En una de sus cartas desde Italia, el estudioso les había preguntado a sus hermanas si estaban estudiando francés o español. “Si no, no pierdan tiempo y comiencen a hacerlo, porque les aseguro que por cada lengua que aprendan se abrirá ante ustedes un mundo nuevo. Es como nacer de nuevo; y nuevas ideas irrumpen en la mente con toda la frescura y el deleite con que podemos suponer que acompaña el primer amanecer del intelecto” (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 280). Otro más de sus proyectos de escritura en Brunswick fue una memoria de sus experiencias recientes en el extranjero, probando primero con una novela experimental que tituló *The Schoolmaster*. Aunque nunca se publicó en forma de libro, algunas partes llegaron a *Outre-Mer*, mientras que otras fueron publicadas sin firmar en *The New-England Journal*, una publicación a la que contribuía regularmente, incluidas varias de sus traducciones del español.²³ En una de las entregas de la revista, el narrador anónimo describía cómo sus viajes recientes habían ayudado a dar forma a su vida:

Un espíritu inquieto me impulsó a visitar países extranjeros. Dije con el Cosmopolite: “El mundo es una especie de libro del que quien ha visto sólo su propio país sólo ha leído una página”. Guiado por este sentimiento me convertí en un viajero. He atravesado Francia a pie; fumado pipa en una posada flamenca; navegado a través de Holanda en un *Trekschuit*; apagado la lámpara de medianoche en una universidad alemana; vagado y reflexionado en medio de las escenas clásicas de Italia; y bailado al son de la alegre guitarra y la alegre castañuela a orillas del azul Guadalquivir. (*The New-England Magazine*, julio 1831)

²³ La edición de octubre de 1832 de *The New-England Magazine* incluye una traducción al inglés de un soneto, “Art and Nature”, identificado como “del original español de Francisco de Medrano”. El traductor no aparece acreditado allí, pero se atribuye a Longfellow “sin lugar a dudas” en un apéndice para “traducciones no reconocidas y no recopiladas” previamente en Scudder (1896, p. 652). El mismo poema aparece en la página 85 de las *Coplas* de Manrique (1833).

Lo que no se declaraba en *The Schoolmaster*, o incluso más tarde en *Outre-Mer*, era cuán profundamente Henry anhelaba volver a circular, y, aunque este anhelo no interfirió con la calidad de sus obras, hizo numerosos intentos en busca de una estrategia de salida, varias de las cuales suponían propuestas creativas a otras instituciones, pero todas fracasaron.²⁴ “No puedo creer que todas mis aspiraciones sean terminar en la monotonía de una situación que no me da la oportunidad de distinguirme”, se quejó con una de sus hermanas, “y en cuanto al sueldo, ni siquiera me retribuye por el trabajo. Además, uno pierde terreno muy rápidamente en estos lugares apartados: la mente no tiene estímulo para el esfuerzo, se vuelve lenta en sus movimientos y estrecha en su esfera, y ese es el final de un hombre” (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 383). Una vez más, aparentemente desesperado, solicitó la ayuda de George Ticknor, quien le proporcionó una carta de recomendación para un puesto que buscaba en Nueva York. Puede observarse aquí el tipo de cosas que Ticknor escribió en su apoyo:

31

Poco después de graduarse en Brunswick, lo conocí por un interés bastante notable a esa edad, y más aún, quizás, dadas las circunstancias en las que se encontraba; un interés quiero decir, en la literatura provenzal temprana y en la literatura de España e Italia. Este interés, en poco tiempo, lo condujo al continente europeo. Pasó un tiempo en Francia y más aún en Italia y en España, y su conocimiento de la lengua y literatura de cada uno de estos países me ha parecido desde hace varios bastante extraordinario. Escribe y habla español con un grado de fluidez y precisión que no he conocido en ningún otro estadounidense nacido de padres que hablan inglés como lengua vernácula. Su conocimiento de la literatura española es extenso y digno de confianza, y varias publicaciones que ha hecho sobre el tema se han logrado con traducciones poéticas de gran espíritu y fidelidad. Además de esto, es, para su edad, un estudioso general consumado, particularmente en literatura moderna; está siempre activo y entusiasmado en la búsqueda del conocimiento. Su apariencia general, porte y modales resultan muy atractivos; su temperamento es amable y su carácter no tiene mancha desde sus primeros años hasta el presente. (Carta de George fechada el 18 de junio, 1834: HL bMS 1340.2 [1035]; véase también Jaksić [2007, p.77])

Unos meses después de que Ticknor escribiera esa carta, todo cambiaría, no solo para Longfellow, sino también para Ticknor, que tenía cuarenta y tres años en ese momento, y se encontraba presumiblemente en el apogeo de su carrera en Harvard. La desgarradora muerte de su hijo de cinco años, George Haven Ticknor, el 4 de agosto

²⁴ Para más información sobre los esfuerzos que hizo HWL para encontrar un nuevo trabajo docente, véase Basbanes (2020, pp. 60-64).

de 1834 debido a una prolongada enfermedad lo había dejado devastado, lo que lo llevó a jubilarse anticipadamente. “Mientras mi hijo pequeño vivía, solo miraba hacia el futuro y lo consideraba únicamente como una esperanza brillante, que se hacía más brillante cada día”, explicó a Charles Davies en Portland. “Pero ahora que se ha ido, miro el pasado y el presente, y, cediendo todo el futuro a Dios con espíritu de resignación, siento la pérdida inmediata, la necesidad apremiante de algo que era tan querido para mí, y eso estaba asociado, sin que yo lo supiera, a todo lo que me rodeaba y dentro de mí mismo” (Hillard, 1876, vol. 1, p. 398). Aparte de la inmensa pérdida personal, la decisión fue tomada por la constante exasperación de Ticknor con la reticencia de Harvard a adoptar por completo los modelos europeos que él había estado promoviendo y que estaban décadas adelantados a su tiempo, problemas que Henry también experimentaría durante su permanencia en Harvard. Pero la tragedia de un hombre se había convertido en la liberación de otro, y Ticknor sabía exactamente quién era la persona que debía intervenir y reemplazarlo como Smith Professor. “En principio, renuncié a mi posición en Cambridge, y Longfellow está, en principio, designado para ocuparla”, le diría a Davies. “Digo *en principio* porque él va a pasar un año o más en Alemania y en el norte de Europa, y yo debo continuar en el lugar hasta que él regrese, que será dentro de un año a partir de la próxima ceremonia de graduación, más o menos” (Hillard, vol. 1, 1876, pp. 399-400). Solo había un detalle, esencialmente el mismo que se le habían presentado a Henry una década antes en Bowdoin: que debía regresar a Europa, solo que esta vez para asegurar “un dominio más completo del alemán”, como lo expuso el presidente de Harvard, Josiah Quincy, al ofrecerle el puesto (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 459).

Las condiciones fueron aceptadas de inmediato y se hicieron planes para otro arduo viaje, esta vez para dominar el alemán, el sueco, el danés, el finlandés, el holandés y el islandés antiguo, además del francés, el español, el italiano y el portugués que había aprendido anteriormente. Henry también fue autorizado por Harvard a comprar libros para los cursos que impartiría y se le otorgó un estipendio de

dos mil dólares que agotó rápidamente. En un momento, llegó a expresar su preocupación a Ticknor porque no había oído nada sobre un envío que había hecho a Cambridge varios meses antes, y estaba ansioso por obtener algún tipo de validación del juicio que estaba mostrando en la elección de los libros. “Lamento que se sienta decepcionado por no saber nada sobre su compra de libros para la universidad”, respondió Ticknor, “pero, si estuviera tan acostumbrado a la gestión de las cosas allí [en Harvard] como yo, ni siquiera se sorprendería. La verdad es que la suma que se le ha entregado se consideró como dada a su entera discreción; y nadie se comprometerá a pronunciar un juicio sobre el resultado de sus compras. En efecto, ¿quién sabe si ha elegido bien en sueco, danés u holandés, sino usted mismo, o quién más sabe si vale la pena tener a Schiller o no? Pero de una cosa, creo, puede estar seguro: espero ofrecer una recepción amable cuando llegue a casa y tiene toda mi confianza de que lo que haga será lo correcto”²⁵.

33

A los seis meses de comenzar el viaje, Mary Longfellow, la esposa de veintitrés años de Henry, sufriría un aborto espontáneo y moriría ocho semanas más tarde en Rotterdam, dejando a su esposo desconsolado e inseguro sobre si podría continuar. George Ticknor se enteró de la “terrible noticia” mientras viajaba por Alemania. Henry le informó a Ticknor a través de una carta una semana después de su llegada a Heidelberg que Mary “expiró con perfecta calma y resignación”, a lo que agregaba que “la debilidad de la salud de mi esposa” había impedido pasar el invierno en Berlín como habían hablado (Hilen, 1966-1982, vol. 1, p. 530). Ticknor respondió desde Dresden el día de Navidad. Instaba a su colega a “rezar, dedícate a un trabajo intelectual constante e interesante”, una forma de curación interior, enfatizaba, “que irá más allá que cualquier otro remedio, o al menos esa es mi experiencia”²⁶. Así, Henry siguió trabajando en Heidelberg, donde permaneció cerca de seis meses y logró mitigar su dolor, como recordaría en *Hyperion, a Romance* —novela autobiográfica

²⁵ GT a HWL, 29 de marzo, 1836, citado enteramente en Johnson (1944, pp. 19-20). Las cartas manuscritas de Ticknor a HWL se encuentran en: HL bMS Am 1340.2 (5546).

²⁶ GT a HWL, 25 de diciembre, 1835; HL bMS Am 1340.2 (5546).

sobre este período que escribiría en 1839— enterrándose “entre libros, libros viejos y polvorientos” (H. Longfellow, 1839, vol. 2, p. 93). De las veinticuatro cartas sobrevivientes que Longfellow recibió de George Ticknor entre 1830 y 1868 y que están ahora en la Houghton Library, cinco fueron escritas cuando Henry estaba en Alemania procesando la pérdida de Mary, cada una de ellas llenas de noticias, informadas y cargadas de apoyo moral. En los años siguientes, cuando eran vecinos de Boston y Cambridge, que se movían en los mismos círculos sociales y profesionales, las cartas de Ticknor rara vez constituían algo más que notas de agradecimiento o invitaciones formales a cenar. El diario personal de Longfellow, un archivo de varios volúmenes que abarca cinco décadas (1836-1875), que examiné y fotografié en la Biblioteca Houghton, está repleto de menciones a reuniones con Ticknor para tomar el té o cenar, o bien veladas con él en casas de amigos comunes como el teólogo de Harvard Andrews Norton, el industrial Abbott Lawrence y el renombrado autor y colega hispanista William Hickling Prescott. Ya no había necesidad de cartas como las de antaño.

34



Imagen 7. *Smith Professor Henry Wadsworth Longfellow*, por Eastman Johnson, 1846.
Longfellow House— Washington’s Headquarters Museum Collection (LONG 544).
Cortesía del National Park Service.

Una vez establecido en Cambridge, la primera tarea de Henry había sido estructurar un plan de estudios para sus clases. “Ahora estoy ocupado preparando un curso de cátedra sobre literatura alemana, que se dictará el próximo verano”, informó a George Washington Greene. “No lo escribo; sino que tomo notas y hago traducciones. Creo que esta es la mejor manera, la más decidida. En este curso entrarán algo de danés y de sueco (las nuevas plumas de mi sombrero)” (Hilen, 1966-1982, vol. 2, p. 13). Cuando el año académico llegaba a su fin, hizo arreglos para mudarse a una elegante mansión georgiana en Brattle Street, famosa por haber servido como cuartel general y residencia del general George Washington entre 1775 y 1776 durante el asedio de Boston. Cuando Henry se mudó, la casa era conocida como Craigie House gracias a un antiguo propietario, Andrew Craigie, cuya viuda alquilaba el lugar a profesores de Harvard. “He encontrado dos habitaciones grandes y hermosas en la casa Craigie, y allí iré al final de este trimestre”, informó a su padre. “Seré enteramente mi propio amo, y comeré solo y en mis propios horarios” (Hilen, 1966-1982, vol. 2, p. 30). Cuando ya estaba cómodamente instalado, le dijo a George Ticknor que estaba viviendo “encantadoramente” en sus nuevos aposentos, “algo aislado, por así decirlo; y a mi alrededor hay rostros y voces, que constantemente me lo recuerdan a usted” (Hilen, 1966-1982, vol. 2, p. 42). Un estudiante universitario ya matriculado cuando Henry llegó a Cambridge era su hermano menor, Samuel, cuyo amigo más cercano en ese momento era Edward Everett Hale. “Samuel Longfellow y yo caminamos juntos, estudiamos juntos, recitamos juntos, escribimos versos juntos y, por eso, naturalmente, cuando su hermano Henry se incorporó como profesor, llegué a conocerlo”, escribiría Hale. De hecho, le daba crédito a Henry por revitalizar “el resto, más antiguo” del profesorado de Harvard como si fuera “una alegre brisa”. “Este apuesto y joven Smith Professor los sorprendía. Estaba recién llegado de Europa. Podía hablar en francés con los franceses, italiano con los italianos y alemán con los alemanes. La ropa que llevaba puesta había sido confeccionada por sastres parisinos, el lazo de su corbata era toda una novedad para al pequeño y aletargado Cambridge”. A pesar de su apariencia llamativa, el “joven y amigable profesor” era “muy serio en lo que hacía” y “había dejado de lado todas las tradiciones” en cuanto a su enfoque, que

© Nicholas A. Basbanes

La formación de un hispanista de Harvard: Henry Wadsworth Longfellow y George Ticknor, discípulo y mentor
Estudios del Observatorio/Observatorio Studies. 083-01/2023SP

ISSN: 2688-2930 (online) 2688-2957 (impreso) doi: 10.15427/OR083-01/2023SP

© Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University

Hale pudo observar de primera mano. “se podía hacer una caminata con Longfellow, jugar una partida de whist por la noche con Longfellow, hablar con él con total libertad sobre cualquier tema, alto o bajo, y le gustaba estar acompañado. Yo mismo creo que con su llegada comenzó una nueva vida para esta pequeña universidad en ese asunto tan importante de la libertad de asociación entre los profesores y los estudiantes” (Hale, 1904, pp. 241-247).

36



Imagen 8. *Professor Emeritus Longfellow.* c. 1858, Black and Batchelder, Boston. Family Photograph Collection (LONG 27886). Cortesía del National Park Service.

Antes de regresar a los Estados Unidos en 1836, Henry había hecho un viaje por Renania que le resultaría tan terapéutica como lleno de acontecimientos. En Suiza conoció a Frances (Fanny) Elizabeth Appleton (1817-1861), una brillante joven de Beacon Hill que viajaba por Europa con su familia y que siete años más tarde se convertiría en su segunda esposa. Como regalo de bodas, el padre de Fanny, el fabricante textil Nathan Appleton, les compró Craigie House, que Fanny bautizaría como “Craigie Castle” [el Castillo Graigie]. En *Cross of Snow* estudio el impacto de Fanny Longfellow en el proceso creativo de Henry y si hubo casos, incluso, en los que ella colaboró con él, si no en la composición de sus versos, sí en la elección y manejo del contenido. Para Henry, la unión con Fanny representó una “*Vita Nuova* de felicidad”²⁷ que sería, en su esencia, una asociación simbiótica e intelectual de dieciocho prolíficos años destacada por poemas narrativos de la altura de *Evangeline*, *a tale of Acadie* (1847), *The Song of Hiawatha* (1855) y *The Courtship of Miles Standish* (1858), así como numerosos poemas clásicos, en particular “The Building of the Ship” (1849), “The Children’s Hour” (1860) y “Paul Revere’s Ride” (1861). Con el apoyo de Fanny, Henry renunció a su cátedra en Harvard en 1854 para convertirse en escritor a tiempo completo; sus obras ya se habían publicado en más de treinta lenguas en todo el mundo, incluidas el sánscrito, el hebreo y el mandarín. “Tantos lo han bendecido por la luz y la fuerza que les han dado sus palabras, que anhelo tenerlo siempre inspirado por la responsabilidad de su sagrada misión: la de ser poeta”²⁸, escribió Fanny a Zilpah Longfellow poco después de su matrimonio.

²⁷ Diario de HWL: HL, 10 de mayo, 1844; MS Am 1340 (199).

²⁸ Carta de Fanny Appleton Longfellow a ZL, 3 de abril, 1844; Frances Elizabeth Appleton Longfellow Correspondence, Longfellow House—Washington’s Headquarters National Historic Site, B2-P14-111 FEAL to ZWL 1844-04-03.

5. Conclusión: los últimos años

Si bien escribir poesía siempre había sido la principal aspiración de Henry, hubo un período de unos diez años, que comenzó cuando llegó a Europa en 1826 y continuó hasta sus primeros años en Harvard, en que sus energías creativas se centraron en la preparación de ensayos académicos, libros de texto, traducciones y conferencias, con la composición de su propia obra poética permaneciendo completamente al margen. No obstante, poco después de que *Coplas de Don Jorge Manrique* apareciera impreso en 1833, empezaron a surgir ciertos impulsos creativos que finalmente afloraron en el verano de 1838 cuando estaba dando los toques finales a su novela autobiográfica, *Hyperion*. Longfellow explicaría lo sucedido muchos años después al ser preguntado por John Owen, un amigo y vecino que había publicado su primera colección de poemas originales, *Voices of the Night*, en 1839, y que trabajó estrechamente con él en la antología de 31 volúmenes *Poems of Places* (1876-1879), para reflexionar sobre el itinerario de su carrera.²⁹ Aquí está la idea central de lo que tenía por decir:

Había traducido las *Coplas* de Manrique y mi mente estuvo llena por mucho tiempo de pensamientos sombríos. Parecía tener precisamente miedo a la muerte. Con la lección de años posteriores vino también una reacción. Surgieron de repente los sentimientos que traté de expresar en el “Salmo de la Vida”. Este poema fue escrito en mi habitación, mientras estaba sentado mirando el sol de la mañana, admirando la belleza de lo creado por Dios y la excelencia de su plan. El poema no fue impreso sino hasta algunos meses después, e incluso entonces se hizo con recelo. (Austen, 1888, p. 354)

“Salmo a la vida” fue transformador para Henry, un trabajo “revolucionario”, como diríamos ahora, que causó furor desde el momento de su primera aparición en la edición de octubre de 1838 de la revista *The Knickerbocker*. Identificado allí solo por la inicial “L”, el nombre completo del autor se hizo ampliamente conocido a medida que los periódicos de todo el país comenzaron a reimprimir el poema. Resonando con versos aún familiares como “La vida no es más que un sueño vacío”, “Las cosas no

²⁹ *Poems of Places*, 31 vols (1876-1879), Boston: James R. Osgood & Co. Las 4,242 selecciones, “provenientes de cada uno de los rincones del mundo,” de acuerdo a la descripción del editor, fueron escogidas y preparadas para su edición por Longfellow; muchas de ellas eran traducciones propias y le proporcionaron un agradable entretenimiento en sus últimos años.

son lo que parecen”, “Huellas en las arenas del tiempo” y “Aprende a trabajar y a esperar”*, se tradujo en todo el mundo y fue memorizado por millones. Dos meses después, motivado de manera similar, Henry comenzó a pensar en otros poemas y descubrió que podía escribir prosa y poesía sin sacrificar una musa por la otra. Algunos meses después de la publicación de *Hyperion*, se publicó *Voices of the Night* (1839), su primera colección de poesía, con “Salmo de vida” como selección destacada; veintitrés de sus traducciones, incluido el texto completo de sus *Coplas de Manrique*, ocuparon una segunda sección del volumen. Su siguiente colección, *Ballads and Other Poems*, se publicó en 1842, un año antes de que Fanny y él se casaran. La pluma de Henry ahora fluía libremente, aunque pasarían otros once años antes de que se convirtiera en un hombre de letras a tiempo completo; el sucesor de Henry como Smith Professor sería James Russell Lowell (1819-1891), quien había sido uno de sus alumnos en Harvard y estaba destinado a convertirse en un destacado hispanista por derecho propio.

39

En su prólogo a *Coplas de Don Jorge Manrique*, Longfellow escribió que “el gran arte de traducir bien radica en el poder de traducir literalmente las palabras de un autor extranjero a la vez que preservamos el espíritu del original”, un estribillo que repetiría periódicamente en los años venideros. Después de la devastadora muerte de su esposa Fanny en un terrible accidente doméstico en 1861, y de verse incapaz de escribir nada original durante un período prolongado, volvió a un proyecto que había comenzado dos décadas antes y en el que trabajó de forma intermitente a lo largo de los años, una traducción íntegra del italiano de la *Divina Comedia*. “Al traducir a Dante hay que renunciar a algo”, escribiría en su diario el 7 de mayo de 1864, cerca ya de concluir su épica empresa. “¿Será la hermosa rima que florece a lo largo de las líneas, como una madre selva en un seto? Me temo que ha de serlo, para conservar algo más precioso que la rima, a saber, la fidelidad, la verdad, la vida del seto mismo”.³⁰ En su

³⁰ Diario de HWL, 7 de mayo, 1864; HL, MS Am 1340 (210).

* Ofrecemos estas traducciones de los versos de Longfellow hechas por el Observatorio, pero su poema “Psalm of Life” ha sido ampliamente traducido al español también bajo el nombre “Salmo de vida”.

manejo magistral de estos dos clásicos eternos, las *Coplas*, traducidas del español al comienzo de su carrera, y la *Commedia*, traducida triunfalmente del italiano hacia el final de su vida, Longfellow evidencia las virtudes gemelas de la traducción, como él mismo las había definido: fidelidad al original y belleza de expresión.

En el ocaso de su vida, Henry escribiría un poema que reflexionaba sobre las alegrías y aspiraciones juveniles, para lo que elegía como imagen central un lugar donde una vez se atrevió a soñar con un futuro brillante. El poema comienza así:

¡Cuánto de mi joven corazón, oh España,
salió a ti en los días de antaño!
Cuántos sueños románticos me llenaron la mente,
y convocado de nuevo a la vida
Los Paladines de Carlomagno,
El Cid Campeador!

Y he aquí, catorce estrofas después, la conclusión:

40

Como una ruina cubierta de maleza
con flores que esconden el paso del tiempo,
Está ahora el Pasado que he conocido;
Castillos en España, no construidos de piedra
sino de nubes blancas de verano, y traídas por el viento
¡hasta esta pequeña niebla de rima!

Publicado por primera vez en la edición de mayo de 1876 de *The Atlantic Monthly*, el título es, por supuesto, “Castillos en España”.³¹

³¹ Para un análisis más completo de cómo la frase resonaba no solo para Henry, sino también para Fanny Longfellow, véase Basbanes (2020, pp. 187-209).

* Ofrecemos esta traducción de estos versos de Longfellow hecha por el Observatorio, pero su poema “Castles in Spain” ha sido ampliamente traducido al español con el título ofrecido arriba.

Referencias bibliográficas

Adorno, R. & Del Pino, J. M. (2020). George Ticknor (1791-1871), his contributions to Hispanism, and a special friendship. *Estudios del Observatorio /Observatorio Studies*, 58, 1-63.

<https://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/en/reports/george-ticknor-1791-1871-his-contributions-hispanism-and-special-friendship>

Austin, G. L. (1888). *Henry Wadsworth Longfellow: his life, his works, his friendships*. Boston: Lee and Shepard.

Basbanes, N. A. (2020). *Cross of snow: a life of Henry Wadsworth Longfellow*. New York: Alfred A. Knopf.

Doyle, H. G. (1937). Notes on Ticknor's lecture. *The Modern Language Journal*, vol. 22, 32.

Hale, E. E. (1904). *Memories of a hundred years*. New York: Macmillan.

Haynes, G. H. (1909). *Charles Sumner*. Philadelphia: G. W. Jacobs & Co.

Hilen, A. (Ed.). (1966-1982). *The letters of Henry Wadsworth Longfellow* (Vols. 1-6). Cambridge: Belknap/Harvard University Press.

Hillard, G. (Ed.). (1876). *Life, letters, and journals of George Ticknor*. (Vols. 1-3). Boston: James R. Osgood and Co.

Humphreys, R. A. (1959). William Hickling Prescott: the man and the historian. *The Hispanic American historical review*, vol. 69 (1) (Feb.), 1-19.

Jaksić, I. (2007). *The Hispanic world and American intellectual life, 1820-1880*. New York: Palgrave Macmillan.

Jaksić, I. (2016). The lessons of Spain: New England intellectuals and the history of the Hispanic world, 1820-1880. *The Massachusetts historical review*, vol. 18, 213.

Johnson, C. L. (1944). *Professor Longfellow of Harvard*. Eugene, OR: The University Press.

- Knepper, A. W. (1955). Obadiah Rich: Bibliopole. *The Papers of the Bibliographical Society of America*, vol. 49 (2), 112-130.
- Longfellow, H. W. (Tr.). (1833). *Coplas de Don Jorge Manrique, translated from the Spanish; with an introductory essay on the moral and devotional poetry of Spain*. Boston: Allen and Ticknor.
- Longfellow, H. W. (1839). *Hyperion: a romance*. (Vols. 1-2). New York: Samuel Colman.
- Longfellow, H. W. (1859). Remarks in presenting the resolutions upon the death of Irving at a meeting of the Massachusetts Historical Society. *Proceedings of the Massachusetts Historical Society 1858-1860*. Boston: Massachusetts Historical Society.
- Longfellow, S. (1886). *Life of Henry Wadsworth Longfellow*. (Vols. 1-3). Boston: Ticknor & Co.
- Michener, R. (1973). Henry Wadsworth Longfellow: librarian of Bowdoin College, 1829–35. *The Library Quarterly*, vol. 43 (3) (Jul). 215-226.
- [Mackenzie, A. S.]. (1831). *A Year in Spain*. (Vols. 1-2). London: John Murray.
- Pierce, E. L. (1877). *Memoir and letters of Charles Sumner (1877-1895)*. 4 vols. Boston: Roberts Brothers.
- Prescott, W. H. (1838). *History of the reign of Ferdinand and Isabella, the Catholic*. (Vols. 1-3). Boston: American Stationers' Co./John B. Russell.
- Scudder, H. E. (Ed.) (1896). *The Complete Poetical Works of Longfellow*. Cambridge: The Riverside Press.
- Ticknor, G. (1849). *History of Spanish Literature*. (Vols. 1-3). London: John Murray.
- Whitney, J. L. (1879). *Catalogue of the Spanish library and of the Portuguese books bequeathed by George Ticknor to the Boston Public Library together with the collection of the Spanish and Portuguese literature in the general library*. Boston: Trustees [of the Boston Public Library].
- Wolcott, R. (Ed.) (1925). *The correspondence of William Hickling Prescott, 1833-1847*. Boston and New York: Houghton Mifflin Company.

Números publicados / Published issues

Disponibles en/available at: <http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/es/informes>

Informes del Observatorio/Observatorio Reports

1. Luis Fernández Cifuentes. *Lengua y literatura en los Estados Unidos: tres momentos estelares / Hispanic Language and Literature in the United States: Three Decisive Moments* (En español: 001-05/2014SP; in English: 001-05/2014EN). Mayo/May 2014.
2. Nancy Rhodes, Ingrid Pufahl. *Panorama de la enseñanza de español en las escuelas de los Estados Unidos. Resultados de la encuesta nacional / An Overview of Spanish Teaching in U.S. Schools: National Survey Results* (En español: 002-06/2014SP; in English: 002-06/2014EN). Junio/June 2014.
3. Andrés Enrique Arias. *El judeoespañol en los Estados Unidos / Judeo-Spanish in the United States*. (En español: 003-09/2014SP; in English: 003-09/2014EN). Septiembre/September 2014.
4. David Fernández-Vitores. *El español en el sistema de Naciones Unidas / Spanish in the United Nations System*. (En español: 004-10/2014SP; in English: 004-10/2014EN). Octubre/October 2014.
5. Carmen Silva-Corvalán. *La adquisición del español en niños de tercera generación / The acquisition of Spanish by third generation children*. (En español: 005-11/2014SP; in English: 005-11/2014EN). Noviembre/November 2014.
6. Susanna Siegel (coord.). *Reflexiones sobre el uso del inglés y el español en filosofía analítica / Reflexions on the use of English and Spanish in analytical philosophy*. (En español: 006-12/2014SP; in English: 006-12/2014EN). Diciembre/December 2014.
7. Erin Boon, Maria Polinsky. *Del silencio a la palabra: El empoderamiento de los hablantes de lenguas de herencia en el siglo XXI / From Silence to Voice: Empowering Heritage Language Speakers in the 21st Century*. (En español: 007-01/2015SP; in English: 007-01/2015EN). Enero/January 2015.
8. Isaac Diego García, Miguel Álvarez-Fernández, Juan Luis Ferrer-Molina. *Panorama de las relaciones entre los Estados Unidos, España e Hispanoamérica en el campo del Arte Sonoro/ Overview of the Relationship among the United States, Spain and Hispanic America in the Field of Sound Art*. (En español: 008-02/2015SP; in English: 008-02/2015EN). Febrero/February 2015.
9. Silvia Betti. *La imagen de los hispanos en la publicidad de los Estados Unidos / The Image of Hispanics in Advertising in the United States* (En español: 009-03/2015SP; in English: 009-03/2015EN). Marzo/March 2015.

10. Francisco Moreno Fernández. *La importancia internacional de las lenguas / The International Importance of Languages*. (En español: 010-04/2015SP; in English: 010-04/2015EN). Abril/April 2015.
11. Sara Steinmetz. *Harvard hispano: mapa de la lengua española / Hispanic Harvard: a Map of the Spanish Language* (En español: 011-05/2015SP; in English: 011-05/2015EN). Mayo/May 2015.
12. Damián Vergara Wilson. *Panorama del español tradicional de Nuevo México / A Panorama of Traditional New Mexican Spanish* (En español: 012-06/2015SP; in English: 012-06/2015EN). Junio/June 2015.
13. Glenn A. Martínez. *La lengua española en el sistema de atención sanitaria de los Estados Unidos / Spanish in the U.S. Health Delivery System* (En español: 013-09/2015SP; in English: 013-09/2015EN). Septiembre/September 2015.
14. Sara Steinmetz, Clara González Tosat, Francisco Moreno Fernández. *Mapa hispano de los Estados Unidos - 2015 / Hispanic Map of the United States - 2015*. (En español: 014-10/2015SP; in English: 014-10/2015EN). Octubre/October 2015.
15. Domnita Dumitrescu. *Aspectos pragmáticos y discursivo del español estadounidense / Pragmatic and Discursive Aspects of the U.S. Spanish*. (En español: 015-11/2015SP; in English: 015-11/2015EN). Noviembre/November 2015.
16. Clara González Tosat. *Cibermedios hispanos en los Estados Unidos / Hispanic Digital Newspapers in the United States*. (En español: 016-12/2015SP; in English: 016-12/2015EN). Diciembre/December 2015.
17. Orlando Alba. *El béisbol: deporte norteamericano con sello hispanoamericano / Baseball: a U.S. Sport with a Spanish-American Stamp*. (En español: 017-01/2016SP; in English: 017-01/2016EN). Enero/January 2016.
18. Manel Lacorte, Jesús Suárez-García. *Enseñanza del español en el ámbito universitario estadounidense: presente y futuro / Teaching Spanish at the University Level in the United States*. (En español: 018-02/2016SP; in English: 018-02/2016EN). Febrero/February 2016.
19. Jorge Ignacio Covarrubias. *El periodismo en español en los Estados Unidos / Spanish-language Journalism in the United States*. (En español: 019-03/2016SP; in English: 019-03/2016EN). Marzo/March 2016.
20. Marta Puxan Oliva. *Espacios de fricción en la literatura mundial / Frictions of World Literature*. (En español: 020-04/2016SP; in English: 020-04/2016EN). Abril/April 2016.
21. Gabriel Rei-Doval. *Los estudios gallegos en los Estados Unidos / Galician Studies in the United States* (En español: 021-05/2016SP; in English: 021-05/2016EN). Mayo/May 2016.

22. Paola Uccelli, Emily Phillips Galloway, Gladys Aguilar, Melanie Allen. *Lenguajes académicos y bilingüismo en estudiantes latinos de los Estados Unidos / Academic languages and bilingualism in U.S. Latino Students* (En español: 022-06/2016SP; in English: 022-06/2016EN). Junio/June 2016.
23. María Fernández Moya. *Los Estados Unidos, un mercado prometedor para la edición en español / The United States, a promising market for Spanish-language publishing*. (En español: 023-09/2016SP; in English: 023-09/2016EN). Septiembre/September 2016.
24. Daniel Martínez, Austin Mueller, Rosana Hernández Nieto, Francisco Moreno Fernández (dir.). *Mapa hispano de los Estados Unidos 2016 / Hispanic Map of the United States* (En español: 024-10/2016SP; in English: 024-10/2016EN). Octubre/October 2016.
25. Igone Arteagoitia, Marleny Perdomo, Carolyn Fidelman. *Desarrollo de la lectoescritura en español en alumnos bilingües. / Development of Spanish Literacy Skills among Bilingual Students* (En español: 025-11/2016SP; in English: 025-11/2016EN). Noviembre/November 2016.
26. Winston R. Groman. *El canon literario hispánico en las universidades estadounidenses / The Hispanic Literary Canon in U.S. Universities* (En español: 026-12/2016SP; in English: 026-12/2016EN). Diciembre/December 2016.
27. Clara González Tosat. *La radio en español en los Estados Unidos / Spanish-Language Radio in the United States* (En español: 027-01/2017SP; in English: 027-01/2017EN). Enero/January 2017
28. Tamara Cabrera. *El sector de la traducción y la interpretación en los Estados Unidos / The Translating and Interpreting Industry in the United States* (En español: 028-02/2017SP; in English: 028-02/2017EN). Febrero/February 2017.
29. Rosana Hernández-Nieto, Francisco Moreno-Fernández (eds.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2016 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. I. Literature and Hispanism* (En español: 029-03/2017SP). Marzo 2017.
30. Rosana Hernández-Nieto, Francisco Moreno-Fernández (eds.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2016 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. II. Language Teaching* (En español: 030-04/2017SP). Abril 2017.
31. Francisco Moreno-Fernández. *Varietades del español y evaluación. Opiniones lingüísticas de los anglohablantes / Varieties of Spanish and Assessment. Linguistic Opinions from English-speakers* (En español: 031-05/2017SP; in English: 031-05/2017EN). Mayo/May 2017.
32. María Luisa Parra. *Recursos para la enseñanza de español como lengua heredada / Resources Teaching Spanish as a Heritage Language* (En español: 032-06/2017SP; in English: 032-06/2017EN). Junio/June 2017.

33. Rosana Hernández-Nieto. *La legislación lingüística en los Estados Unidos / Language Legislation in the U.S.* (En español: 033-09/2017SP; in English: 033-09/2017EN). Septiembre/September 2017.
34. Francisco Moreno-Fernández. *Geografía léxica del español estadounidense. A propósito del anglicismo / Lexical Geography of U.S. Spanish. About Anglicism* (En español: 034-10/2017SP; in English: 034-10/2017EN). Octubre/October 2017.
35. Rosana Hernández-Nieto, Marcus C. Guitérrez, Francisco Moreno-Fernández (dir.). *Mapa hispano de los Estados Unidos 2017 / Hispanic Map of the United States* (En español: 035-11/2017SP; in English: 035-11/2017EN). Noviembre/November 2017.
36. Esther Gimeno Ugalde. *El giro ibérico: panorama de los estudios ibéricos en los Estados Unidos / The Iberian Turn: an overview on Iberian Studies in the United States.* (En español: 036-12/2017SP; in English: 036-12/2017EN). Diciembre/December 2017.
37. Francisco Moreno Fernández. *Diccionario de anglicismos del español estadounidense* (En español: 037-01/2018SP). Enero/January 2018..
38. Rosalina Alcalde Campos. *De inmigrantes a profesionales. Las migraciones contemporáneas españolas hacia los Estados Unidos / From Immigrants to Professionals: Contemporary Spanish Migration to the United States.* (En español: 038-02/2018SP; in English: 038-02/2018EN). Febrero/February 2018.
39. Rosana Hernández Nieto, Francisco Moreno-Fernández (dir.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2017 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. I. Literatura e hispanismo* (En español: 039-03/2018SP). Marzo/March 2018.
40. Rosana Hernández Nieto, Francisco Moreno-Fernández (dir.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2017 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. II. Spanish Teaching / Enseñanza de español* (En español: 040-04/2018SP). Abril 2018.
41. Andrés Enrique-Arias, *Evolución de los posgrados de español en las universidades estadounidenses / The Evolution of Graduate Studies in Spanish in American Universities* (En español: 041-05/2018SP; in English: 041-05/2018EN). Mayo/May 2018.
42. Luis Javier Pentón Herrera, *Estudiantes indígenas de América Latina en los Estados Unidos / Indigenous Students from Latin America in the United States* (En español: 042-08/2018SP; in English: 042-08/2018EN). Agosto/August 2018.
43. Francisco Moreno Fernández (ed.). *El español de los Estados Unidos a debate. U.S. Spanish in the Spotlight* (En español: 043-09/2018SP; in English: 043-09/2018EN). Septiembre/September 2018.
44. Rosana Hernández, Francisco Moreno Fernández (dir.). *Mapa hispano de los Estados Unidos 2018 / Hispanic Map of the United States 2018.* (En español: 044-10/2018SP; in English: 044-10/2018EN). Octubre/October 2018.

45. Esther Gimeno Ugalde. *Panorama de los Estudios Catalanes en los Estados Unidos / Catalan Studies in the United States* (En español: 045-11/2018SP; in English: 045-11/2018EN). Noviembre/November 2018.
46. Silvia Betti. *Apuntes sobre paisaje lingüístico. Un paseo por algunas ciudades estadounidenses / Notes on Linguistic Landscape: A Look at Several U.S. Cities*. (En español: 046-12/2018SP; in English: 046-12/2018EN). Diciembre/December 2018.
47. Rosana Hernández. *Legislación lingüística en los Estados Unidos. Análisis nacional / Language Legislation in the U.S. A Nationwide Analysis*. (En español: 047-01-2019SP; in English: 047-01/2019EN). Enero/January 2019.
48. Kate Seltzer, Ofelia García. *Mantenimiento del bilingüismo en estudiantes latinos/as de las escuelas de Nueva York. El proyecto CUNY-NYSIEB / Sustaining Latinx Bilingualism in New York's Schools: The CUNY-NYSIEB Project*. (En español: 048-02/2019SP; in English: 048-02/2019EN). Febrero/February 2019.
49. Francisco Moreno Fernández (ed.). *Hacia un corpus del español en los Estados Unidos. Debate para la génesis del proyecto CORPEEU*. (En español: 049-03/2019SP) Marzo/March 2019.
50. Rosana Hernández, Francisco Moreno-Fernández (eds.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2018 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. I. Literature*. (En español: 050-04/2019SP) Abril/April 2019.
51. Rosana Hernández, Francisco Moreno-Fernández (eds.). *Reshaping Hispanic Cultures. 2018 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. II. Linguistics, Communication and Sociology in the Hispanic World*. (En español: 051-05/2019SP) Mayo/May 2019.
52. Clara González Tosat. *Cibermedios hispanos en los Estados Unidos 2019: evolución, calidad e impacto. / Hispanic Digital Newspapers in the U.S., 2019: evolution, quality, and impact*. (En español: 052-06/2019SP; in English 052-06/2019EN) Junio/June 2019.

Estudios del Observatorio/Observatorio Studies

53. José María Albalad Aiguabella. *Periodismo hispano en los Estados Unidos: análisis de cuatro modelos referentes. / Hispanic journalism in the United States: analysis of four key models*. (En español: 053-09/2019SP; in English: 053-09/2019EN) Septiembre/September 2019.
54. José María Albalad Aiguabella. *La apuesta de The New York Times por el mercado hispanohablante (2016-2019): luces y sombras de un proyecto piloto. / The New York Times' Bet on the Spanish-speaking Market (2016-2019): Highs and Lows of a Pilot Project*. (En español: 054-10/2019SP; in English: 054-10/2019EN) Octubre/October 2019.

55. Marta Mateo, Cristina Lacomba, Natalie Ramírez (eds.). *De España a Estados Unidos: el legado transatlántico de Joaquín Rodrigo. / From Spain to the United States: Joaquín Rodrigo's Transatlantic Legacy.* (En español: 055-11/2019SP; in English: 055-11/2019EN) Noviembre/November 2019.
56. Juan Ignacio Güenechea Rodríguez. *La herencia hispana y el español en la toponimia de los Estados Unidos. / Hispanic Heritage and the Spanish Language in the Toponymy of the United States.* (En español: 056-12/2019SP; in English: 056-12/2019EN) Diciembre/December 2019.
57. Daniel Moreno-Moreno. *Lo híbrido hecho carne. El legado de un pensador hispano-americano: Jorge/George Santayana. / The Hybrid Made Flesh. The Legacy of a Hispanic-American Thinker: Jorge/George Santayana.* (En español: 057-01/2020SP; in English: 057-01/2020EN) Enero/January 2020.
58. Rolena Adorno, José M. del Pino. *George Ticknor (1791-1871), su contribución al hispanismo, y una amistad especial. / George Ticknor (1791-1871), his Contributions to Hispanism, and a Special Friendship.* (En español: 058-02/2020SP; in English: 058-02/2020EN) Febrero/February 2020.
59. Mónica Álvarez Estévez. *Entre dos orillas: la inmigración gallega en Nueva York. Morriña e identidades transnacionales. / Between Two Shores: Galician Immigration to New York. Morriña and transnational identities.* (En español: 059-03/2020SP; in English: 059-03/2020EN) Marzo/March 2020.
60. Marta Mateo, María Bovea, Natalie Ramírez (eds.). *Reshaping Hispanic Cultures: 2019 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. I. Identity, Language & Teaching.* (060-04/2020SP) Abril 2020.
61. Marta Mateo, María Bovea, Natalie Ramírez (eds.). *Reshaping Hispanic Cultures: 2019 Instituto Cervantes Symposium on Recent Scholarship. Vol. II. Art and Literature.* (061-05/2020SP) Mayo 2020.
62. Godoy Peñas, Juan A. *Are you Black or Latino? Ser afro-latino en los Estados Unidos. / Are You Black or Latino? Being Latino in the United States.* (En español: 062-06/2020SP; in English: 062-06/2020EN) Junio/June 2020.
63. Eduardo Viñuela. *El pop en español en EE.UU.: Un espacio para la articulación de la identidad latina / Pop in Spanish in the U.S.: A Space to Articulate the Latino Identity.* (En español: 063-09/2020SP; in English: 063-09/2020EN) Septiembre/September 2020.
64. Marjorie Agosín, Emma Romeu, Clara Eugenia Ronderos. *Vida en inglés, poesía en español: Escribir desde la ausencia / Living in English, Writing in Spanish: The Poetry of Absence.* (En español: 064-10/2020SP; in English: 064-10/2020EN) Octubre/October 2020.
65. Cristina Lacomba. *Hispanos y/o latinos en Estados Unidos: La construcción social de una identidad / Hispanics and/or Latinos in the United States: The Social Construction of an Identity.* (En español: 065-11/2020SP; in English: 065-11/2020EN) Noviembre/November 2020.

66. Lucía Guerra. *Translaciones literarias. Difusión y procesos de traducción de la obra de María Luisa Bombal en los Estados Unidos / Literary Shifts. María Luisa Bombal: Circulation and Translation Processes in the United States.* (En español: 066-12/2020SP; in English: 066-12/2020EN) Diciembre/December 2020.
67. Leyla Rouhi. *Translaciones literarias. Sobre La Celestina y sus traducciones al inglés / Literary Shifts. On La Celestina and English Translations.* (En español: 067-01/2021SP; in English: 067-01/2021EN) Enero/January 2021.
68. Miriam Perandones Lozano. *La recepción del hispanismo musical en Nueva York en el cambio de siglo XIX-XX y el boom del teatro lírico español a través de Enrique Granados y Quinito Valverde / Reception of Musical Hispanism in New York at the Turn of the 20th Century and the Boom in Spanish Lyric Theatre through the Work of Enrique Granados and Quinito Valverde.* (En español: 068-02/2021SP; in English: 068-02/2021EN) Febrero/February 2021.
69. Raquel Chang-Rodríguez. *Luis Jerónimo de Oré y su Relación (c. 1619): el testimonio de un peruano en La Florida española / Luis Jerónimo de Oré and his Relación (c. 1619): A Peruvian's Account of Spanish Florida.* (En español: 069-03/2021SP; in English: 069-03/2021EN) Marzo/March 2021.
70. Zuzanna Fuchs. *El español como lengua de herencia en los EE. UU.: contribución de las lenguas de herencia a la confirmación de factores que impulsan el desarrollo lingüístico / Heritage Spanish in the US: How Heritage Languages Can Contribute to Disentangling Factors Driving Language Development.* (En español: 070-04/2021SP; in English: 070-04/2021EN) Abril/April 2021.
71. María Luisa Parra Velasco. *Los talleres del español: un proyecto colaborativo de formación docente para profesores de español como lengua de herencia en educación media y superior / Los talleres del español: A Collaborative Training Project for Teachers of Spanish as a Heritage Language in Secondary and Higher Education.* (En español: 071-05/2021SP; in English: 071-05/2021EN) Mayo/May 2021.
72. Marta Mateo, Juan Manuel Arias, María Bovea-Pascual (eds.). *New Perspectives on Hispanic Cultures: Hispanism and Spanish in the U.S. over the Last 30 Years. Observatorio Instituto Cervantes Symposium 2021.* (072-09/2021SP) Septiembre/September 2021.
73. Diego Pascual y Cabo, Gabriela Rivera-Marín. *Entender y confrontar las agresiones lingüísticas en la enseñanza del español como lengua de herencia / Understanding and Addressing Linguistic Aggressions in the Spanish Heritage Language Classroom* (En español: 073-11/2021SP; in English: 073-11/2021EN) Noviembre/November 2021.
74. Javier A. Cancio-Donlebún Ballvé. *Los esclavos del rey de España en San Agustín de La Florida (1580–1618) / The King of Spain's Slaves in St. Augustine, Florida (1580–1618)* (En español: 074-12/2021SP; in English: 074-12/2021EN) Diciembre/December 2021.

75. Francisca González Arias. *Traducciones literarias. Las primeras traducciones al inglés de las obras de Emilia Pardo Bazán en los Estados Unidos / The English Translations of Works by Emilia Pardo Bazán in the United States of the Fin-de-Siècle* (En español: 075-01/2022SP; in English: 075-01/2022EN) Enero/January 2022.
76. Marta Pérez-Carbonell. *Traducciones literarias. Las traducciones al inglés de la obra de Javier Marías y su presencia en los Estados Unidos / Literary Shifts. English Language Translations of the Works of Javier Marías and Their Presence in the United States* (En español: 076-03/2022SP; in English: 076-03/2022sEN) Marzo/March 2022.
77. Ángel López García-Molins. *Reflexiones multidisciplinares sobre el espanglish / Multidisciplinary Reflections on Spanglish* (En español: 077-04/2022SP; in English: 077-04/2022EN) Abril/April 2021.
78. Enrique Martínez García, María Teresa Martínez García. *El valor económico del español en Estados Unidos: Oportunidades y retos para el futuro / The Economic Value of Spanish in the United States: Opportunities and Challenges for the Future* (En español: 078-05/2022SP; in English: 078-05/2022EN) Mayo/May 2022.
79. Félix Fernández de Castro. *Textos fonéticos del español hablado en Estados Unidos (1912 - 2006) / Phonetic Texts of Spanish Spoken in the United States (1912-2006)*. (En español: 079-06/2022SP; in English: 079-06/2022EN) Junio/June 2022.
80. Danny Erker, Lee-Ann Marie Vidal-Covas. *Qué decimos cuando no decimos nada: Claves del cambio lingüístico inducido por contacto en las pausas llenas del español conversacional / What We Say When We Say Nothing at All: Clues to Contact-Induced Language Change in Spanish Conversational Pause-Fillers*. (En español: 080-09/2022SP; in English: 080-09/2022EN) Septiembre/September 2022.
81. José Antonio Mazzotti. *Homenaje a Trilce desde los Estados Unidos en el centenario de su publicación: una revolución que perdura / Tribute to Trilce from the United States on the Centenary of its Publication: A Revolution that Lasts*. (En español: 081-11/2022SP; in English: 081-11/2022EN) Noviembre/November 2022.
82. Macarena García-Avello. *La generación latinx: Anhelos de las voces de la frontera / The Latinx Generation: Longings of Voices from the Border*. (En español: 082-12/2022SP; in English: 082-12/2022EN) Diciembre/December 2022